

EL ULTIMO BOABDIL

3

*In afianzamiento
El auto*

AMOR Y RELIGION.

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y UN PROLOGO,

2DD 792

ESCRITO POR

ABDUL-MEDJID

(Angel M. Galan y José Maria Quijano O.) 1836 - 1
1836 - 1904

Representado en el Teatro de Bogotá el 14 de Abril de 1857.

BOGOTÁ—1889.

IMPRESA, PLAZA DE SANTANDER.

Editor, *Nemesio Torres.*

RECUERDOS.

Veintisiete años hace que el presente drama duerme tranquilo en el fondo de un baúl. Lo escribimos en colaboración, en 1856, muy jóvenes aún, cuando no teníamos enteramente confianza en nuestras fuerzas, y ménos todavía en el mérito de nuestras producciones (lo cual no significa que ahora la tengamos) —pero cuando nos sentíamos animados por el entusiasmo ardiente que la literatura romántica producía en los espíritus de todos los aficionados á las bellas letras, hasta dominarlos por completo, con la lectura de las obras de Victor Hugo, Alejandro Dumas, Larra, Espronceda, Zorrilla y todos los demas escritores europeos cuyos libros llegaban aquí.

El doctor Lorenzo Maria Llérás, — hombre muy respetable por su edad, sus servicios al país, su clara inteligencia y sus amplios conocimientos é ilustracion en literatura; que había sido Director del colegio más acreditado que hubo hasta entónces, en el cual hicimos nuestros primeros estudios, favorecidos por su cariño, y en donde adquirimos nuestras primeras aficiones á la literatura, — el doctor Llérás, decimos, dirigía por aquel tiempo en el teatro de esta ciudad, por amor al arte, una compañía de aficionados, y hacía representar por ella las piezas dramáticas de literatos nacionales que estimaba dignas de ser exhibidas al público. Despertóse con tal motivo un deseo general entre los literatos y aficionados á la literatura, de hacer dramas ó comedias, en prosa ó verso, para que fueran representados; y nosotros, — que éramos miembros del *Liceo Granadino*, más que por nuestros méritos por la benevolencia de los que formaban aquel Instituto, en el cual tenían asiento los hombres más notables del país en ciencias, artes y literatura, — nosotros participamos de aquel deseo, y resolvimos ensayar nuestras escasísimas fuerzas en el difícil arte dramático.

Hijos del deseo de que hemos hablado fueron los dramas ó comedias que se representaron entónces, con muy buen éxito, de los señores José Caicedo Rójas, Santiago y Felipe

Pérez, José María Samper, Lázaro M. Pérez, Leopoldo Arias Vargas y otros. Al ver esto, nosotros sentimos emulación; pero no de aquella que se manifiesta deprimiendo á los demas, sino de la que alienta y estimula para no quedarse atras. Nos pusimos, pues, de acuerdo en un plan, unimos nuestras fuerzas y escribimos este drama.

Pero tímidos y desconfiados por nuestra edad, por ser esta nuestra primera produccion de este género, y porque íbamos á competir con reputaciones literarias que no podian discutirse ya, — ántes de presentar nuestro trabajo al doctor Llérás juzgamos conveniente consultarlo con algunas personas competentes, amigos muy finos de ámbos autores, y nos dirigimos al efecto á los señores Carlos Martín, Lázaro M. Pérez, Leopoldo Arias Vargas y Manuel J. Pardo, quien, sin haber escrito ó publicado obras literarias, tenía formado un gusto muy delicado para juzgar del mérito de cualquier obra y emitir sobre ella opinion acertada. Los conceptos que nos dieron estos señores fueron todos favorables al drama, y esto nos animó. Lo presentamos entónces al doctor Llérás, sin expresarle quiénes eran los autores, para que no se previniese ni en pro ni en contra. Cuando despues de que lo leyó volvimos á ver á nuestro antiguo maestro, nos expresó opiniones tan favorables para el drama y tan honrosas para nosotros, que consentimos en que lo hiciera representar, sin decir de quién era hasta despues de la representacion, pues él se empeñaba en que habia de publicar desde ántes el nombre de los autores, porque “siendo discipulos suyos, nos decia, no podia ni queria renunciar á la parte de gloria que le tocaba.”

No queremos inculpar al doctor Llérás, pues creemos que sus convicciones servian de base á sus procedimientos; pero es lo cierto que en la noche de la representacion el público sabia ya de quiénes era el drama, y éste fué recibido con una frialdad tan grande, que faltó poco para que fuera silvado. Nosotros esperábamos otro éxito, y nos fundábamos para ello:

1.º En las opiniones friamente formadas por los señores Martín, Pérez, Arias Vargas y Pardo, personas que no tenían interes en engañarnos, que eran muy competentes para juzgar en el asunto y que, consultados privadamente, pudieron darnos una opinion adversa é hicieron lo contrario; y

2.º En la opinion del señor doctor Llérás, voto muy respetable como literato de cuyos conocimientos no era permitido dudar, y de cuya sincera conviccion recibimos pruebas de distinta clase.

¿Qué había sucedido, pues? Tal vez lo haga comprender el siguiente episodio:—Un literato que hacia cuarenta años se quemaba las pestañas por hacerse una reputacion, y que tenia inéditos unos cuantos dramas y comedias que nunca lograron el honor de ser representados, publicó, sin suscribirlo, un artículo de bufonadas para criticar nuestra obra. En respuesta lo retamos en “El Tiempo” para que, abandonando aquel terreno, discutiésemos los defectos reales que tuviera el drama, en presencia de las reglas del arte. Nuestro reto no fué aceptado, pues el literato guardó silencio. Teniamos, pues, derecho para creer que su critica era hija de una mala pasion. Pero tanto este incidente como el éxito que tuvo la representacion del drama, produjeron en nuestro espiritu una decepcion tan amarga, que no volvimos á pensar ni en el drama ni en hacer nuevos ensayos de este género. Esta es la razon por qué ha permanecido guardado por tanto tiempo.

Hoy, que juzgamos apagadas las impresiones de esa época y disueltas las prevenciones que contra el drama ó sus autores pudieron abrigarse entónces,—hemos resuelto presentarlo al público, impreso ya, tal como se representó en 1857. No hemos querido cambiarle nada, ni su estilo, ni sus escenas, ni los resortes dramáticos que en él empleamos, ya porque esos eran los giros y el estilo de la literatura del tiempo en que se escribió, ya porque si lo reformásemos no seria la misma obra, y deseamos que el público de hoy la conozca tal como fué concebida y ejecutada por sus autores.

No obstante lo que dejamos expuesto, demandamos al público, para el drama y para los autores, un poco de indulgencia.

Bogotá, Agosto de 1883.

ABDUL-MEDJID.

PERSONAJES.

AMET-BOABDIL, -MORO.

ABENT-FARUCHE, -MORO, AMIGO DE AMET.

MUZZÁ-EMIR, -MORO, PADRE DE AMET.

EL MARQUES DE SANTACRUZ, -ESPAÑOL.

DON DIEGO DE GUZMAN, -ESPAÑOL, PROMETIDO DE ELIZA.

GIAFFIR, -MORO, TIO DE AMET.

ELIZA, -ESPAÑOLA, HIJA DEL MARQUES.

KHEIRA, -MORA, HERMANA DE AMET.

UN MÉDICO CIRUJANO, -ESPAÑOL.

ARTURO, -NIÑO DE 3 AÑOS, HIJO DE AMET Y ELIZA.

EDDIN, -MORO NEGRO, CRIADO DE AMET.

UN MARINERO, -MORO.

CRIADOS DEL MARQUES Y UNOS POLICÍAS, -ESPAÑOLES.

El prólogo y el 2.º acto, en Argel; los otros tres actos en Granada. La escena pasa de 1830 á 1836.

Trajes moriscos para todos en el prólogo; en los actos 1.º y 3.º, trajes españoles para todos; en el 2.º, traje nacional para cada uno, ménos Eliza que viste de mora; y en el 4.º trajes moriscos para todos, ménos Eliza y Arturo que visten trajes españoles.

ADVERTENCIA.—*Cuando se habla, en el curso del drama, de la derecha ó de la izquierda, debe entenderse la derecha ó la izquierda del espectador.*

PROLOGO.

El teatro representa las costas de Argel cerca de la ciudad. En el fondo el mar, en cuya orilla hay una roca más grande que las otras que cubren la escena. Es de noche. En el fondo y á la izquierda la luna brilla sobre el mar.

ESCENA I.

AMET-BOARDIL, ABENT-FARUCH.

BOARD. —(*Sentándose sobre una roca junto á Abent.*) Si, amigo mio. La suerte os ha señalado en esta ocasion como uno de los que deben ir á Constantinopla al servicio del Gran Señor, y quiero pasar á vuestro lado las últimas horas de vuestra permanencia en Argel. Estaba seguro de encontraros aqui, y he venido.

ABENT. —Gracias, hermano mio,—puesto que tengo derecho á llamaros así desde que vuestro padre, por la muerte del mio, me dió por primera vez el dulce titulo de hijo y me prodigó atenciones y cuidados.—Partiré dentro de algunas horas; cruzaré los mares, é iré tal vez á morir á las playas del Mármara, agoviado por los recuerdos de las afecciones que dejo aqui..... Oh! es muy duro partir cuando hay que abandonar, y quizás para siempre, á las personas que se aman!... Pero Alá lo quiere así.....y partiré!.....Nunca puede el hombre disponer libremente sus acciones: su voluntad se estrella siempre contra el destino!.....

BOARD. —Tántos proyectos, tántos planes forjados por nuestra imaginacion, adornados con los ricos ensueños de nuestra infancia, ordenados con el entusiasmo de la edad primera, van á perderse todos, Abent, van á disiparse como el humo!.....

ABENT. —Sí, como el humo!...Nuestras ilusiones formaban esa densa columna que brilló colocada delante de nuestros ojos: lentamente ha ido desapareciendo en ligeros copos, como nuestros ensueños; y cuando creíamos ver realizarse esos proyectos, vemos tan

sólo que la nube ha volado, que se ha disipado al soplo de la vida, y nos encontramos desnudos á las puertas de la juventud !

BOAB. —¡ Horrible desengaño, amigo mio !

ABENT. —Realidad terrible, querido Amet!... (*Momento de silencio.*) Mas, ese paraíso que soñamos para los dos á la sombra de aquel viejo sicomoro donde, respirando el aire embalsamado de la selva, hemos sentido deslizarse tan dulcemente las horas arrullando nuestros pensamientos infantiles ; donde nuestros juramentos de amistad fueron repetidos tantas veces en medio de la calma imponente de la noche ; ese paraíso, Amet, se ha realizado para vos, desde el dia en que Kheira os dió su corazon !.....

BOAB. —Y mi felicidad os hace.....

ABENT. —(*Interrumpiéndolo.*) Feliz hasta donde puedo serlo. Bien lo sabeis, Amet ; estoy acostumbrado hace mucho tiempo á gozar con vuestra dicha y á sufrir con vuestras penas ; sólo que desde hace dos años creéis que mi carácter ha variado, y me preguntais siempre la causa de esa melancolia profunda que me domina desde entónces.

BOAB. —Y vos contestais á todas mis preguntas : “ No os inquieteis, Amet, no es nada.” Y sin embargo hace dos años que llevais en el fondo del alma algun secreto pesar, que no cesa de atormentaros. Si, Abent : hace dos años que perdisteis la jovialidad y la franqueza que hasta entónces habiais usado, para tomar el aspecto triste y sério del hombre que sufre. A la alegría ha sucedido la tristeza ; á la risa del placer, la meditacion ; al deseo de distraeros en mi compañía, el amor á la soledad.....Y bien, Abent-Faruch, hermano mio ; una vez más os conjuro á que me reveleis ese secreto que ocultais hace dos años hasta á los ojos de vuestro amigo !

ABENT. —Amet-Boabdil, si el corazon de vuestro hermano guarda un secreto que no ha querido revelaros, es porque no debe saberlo nadie en el mundo !.....Tal vez llegará un dia en que os lo confie ; pero mientras no luzca la aurora de ese dia, mis labios deben ser mudos, y el secreto debe estar encerrado en el corazon como un cadáver en su sarcófago !...Pero.....no hablemos más de esto.....hablemos de vos, querido amigo, de Kheira que os adora, de Muzzá-Emir, vuestro padre, de vuestra felicidad, de.....

BOAB. —Quiero respetar vuestro secreto como hasta ahora, Abent, y, como vos, sufriré en silencio vuestras penas. Variémos de conversacion puesto que lo deseais. Hablemos de Kheira si os place: de Kheira,—la joya más brillante que haya poseído Argel; el más rico perfume de los jardines de Arabia; la más dulce, la más bella de las huris del Profeta!.....Hablemos de ella, como tantas veces lo hemos hecho en esta misma roca, á la cual hemos dado su nombre!.....hablemos de ella, porque el que ama como aman los de nuestra raza,—con ardor, con frenesí, con desesperacion,—quiere oír á cada instante el nombre de su amada, pronunciado en todos los acentos y todos los lugares: por los poetas en la ciudad, por el ruiseñor en la selva, por los vientos en los desiertos y por las olas en el mar!.....

ABENT. —Sois doblemente feliz, Amet, pues aun teneis ilusiones y esperanzas!.....Ojalá que el ángel del mal no cierua su vuelo sobre vos, para haceros descender del mundo de los ensueños, del cielo del amor, al mundo de los engaños y al infierno de los celos!.....Ojalá que el destino confunda al que al veros sentados el uno al lado del otro, risueños, felices y amantes ámbos, no haya tenido valor para ahogar,—matando el corazon si es necesario,—una pasion que haya de turbar vuestro sosiego!—(*Momento de silencio.*) Sed dichoso, amigo mio, con el amor de Kheira. Yo gozaré allende el Mediterráneo tendiendo la vista hácia estos santos lugares, donde el mismo viento meció nuestras cunas; donde bajo el mismo techo dividimos las caricias de un hombre; donde nuestros corazones alimentaron las mismas esperanzas; en fin, donde sentados en esta misma roca, nos hemos entregado tantas veces á esas magnificas epopeyas perdidas entre dos almas que se confunden en el sentimiento, y que los hombres llaman amistad!.....

BOAB. —Pero volvereis bien pronto, Abent; volvereis á ver á nuestro padre á vuestro hermano, y á visitar estos lugares de tan preciosos recuerdos, donde tan felices hemos sido.—No os aflijais, amigo mio: Alá os conservará para que volvamos á reunirnos alguna vez. Una voz interior me dice que volveremos á encontrarnos en nuestro camino, para no separarnos jamás!

ABENT. —Tal vez no volveremos á encontrarnos nunca!..... Bien sabéis que la Francia se ha indignado por las reclamaciones que le ha dirigido el Dey sobre un crédito, y últimamente por el golpe que dió con el abanico al Cónsul Deval: bien sabéis que esas altaneras potencias de Europa no necesitan más que un pretexto para hacer la guerra, y la Francia ya tiene uno. Ahora mismo estará preparando la escuadra que ha de venir á combatirnos,—esa cruzada del despotismo, en cuyas banderas se leerá: "*La civilizacion en lucha contra la barbarie*:" sarcasmo atroz que han inventado esos mentidos apóstoles de la civilizacion para justificar su ambicion; para cubrir con un manto sagrado sus atentados contra la libertad del más débil!.....Entónces, quién sabe á donde os arrojará el torbellino de la guerra; quién sabe á donde os conducirá la mano del destino!—Tal vez morireis cubierto de gloria combatiendo al lado de vuestro padre por la independenciam de nuestra patria,—honor de que no me es dado participar, porque hoy mismo debo alejarme de sus costas!.....¿Habeis recibido cartas de Málaga?

BOAB. —No; pero llegarán de un momento á otro.

ABENT. —Sentiria mucho partir sin conocer el pensamiento de la Francia.

BOAB. —Lo conoceris, Abent.—Por otra parte, vos lo habeis dicho: ya la Francia tiene un pretexto para mandarnos, como en otro tiempo al Egipto, esa parte de su pueblo que carece de pan y de trabajo, y que, como hambrienta fiera, devoraria las entrañas de su propia madre, si ésta no la enviara á buscar alimento á otra region y á verter sangre para distraerla de su ociosidad.

ESCENA II.

Los mismos, EDDIN.

EDDIN. —(*Entrando por la izquierda con una carta en la mano. A Boabdil*)—Me ordenasteis que os trajera á este lugar las cartas que esperabais, inmediatamente que llegaran:—aquí teneis una, señor.

BOAB. (*Tomando la carta*) Está bien, Eddin. Vete, y prepara mi caballo Kef. (*El criado sale humildemente.*)

ESCENA III.

BOABDIL, ABENT.

ABENT. —De Málaga? Leed: la luna os servirá de antorcha.

BOAB. —De Málaga, sin duda. (*Abriendo la carta.*) Veamos que intenciones abriga Cárlos X, y cómo contesta las reclamaciones del Dey. (*Lee en voz baja y se inmuta.*)

ABENT. —Qué teneis, Amet? qué noticias os da esa carta?

BOAB. —(*Dándole la carta.*) Leed. (*Con exaltacion.*) Kheira! Kheira!.....

ABENT. —(*Leyendo.*) "Amet: Has consumido tu juventud cultivando el árbol del amor, y sólo obtendrás por fruto amargos desengaños! Tu corazon de niño no se ha apercebido de lo que pasa.....Kheira te engaña; y tú,—insensato,—sigues prosternado á los piés de la pérfida.....Si fueras un hombre, en vez de escribir un anónimo te diria—ven conmigo y observa;—pero por ahora, si quieres convencerte de su infidelidad, ve, dentro de un cuarto de hora, á colocarte en el punto que conoces y que domina el jardin de Kheira. Desde allí veras salir á su amante y entónces....." Oh! esta es una cobardia infame, á la cual no debe darse crédito alguno, puesto que no merece siquiera el nombre de su autor al pié. Kheira no es capaz de haceros traicion, Amet; su alma es pura, su corazon es inocente, y no ha alcanzado hasta ella el aliento pestilencial del mundo!

BOAB. —No; sus labios no mentian cuando me juraba su amor, no es verdad? Y sinembargo.....

ABENT. —No os avanceis, Amet, hasta abrigar una sospecha injuriosa para ella. No os dejeis arrastrar por los celos hasta concebir un pensamiento que mancille su dignidad! ¿No habeis visto irradiar su inocencia en cada una de sus miradas, cuando con su voz argentina y dulce os repite: "Amet, tu amor hace mi dicha; sin tí no quiero la felicidad?"

BOAB. —Si; pero no sé por qué siento deseos de concurrir al lugar que me indica esta carta...no sé por qué siento arder mi sangre!—Ah! sí.....los celos se han apoderado de mí.....sus agudos dientes me despedazan el alma.....su veneno circula por mis venas.... su fuego me calcina el corazon!.....Kheira.....traicion.....

(*Con furor.*) ¡Ay de tí, Kheira, si me engañas!.....

(*Se levanta y viene al proscenio.*)

ABENT. —(*Levantándose y siguiendo á Amet.*) Calmaos, amigo mio, y reflexionad. No os entregueis á esos arrebatos de furor de los cuales os arrepentireis más tarde; no ultrajéis á Kheira dando crédito á las calumnias de algun enemigo cobarde que quiere separaros, ó perderos á los dos: no vayais á esa cita, y burlad así en sus esperanzas á los calumniadores.

BOAB. —Si, iré...quiero conocer la verdad, y vengarme de la infiel sepultándole mi puñal en el corazon!..... ¡Desgraciada de ella si ha olvidado cómo se vengan los Arabes!.....; Amet-Boabdil sabrá probar á la fementida que no sufre una traicion sin vengarse cruelmente!.....Pero nosólo quiero ver á su amante; quiero conocerle y seguirle hasta el fin del mundo!..... que se esconda en las entrañas de la tierra, que de allí lo sacaré con la punta de mi alfanje!.....Para ella.....nada quiero.....Me bastarán sus remordimientos y su desesperacion!.....(*Quiere salir.*)

ABENT. —(*Deteniéndolo.*) Yo os acompañaré; pero oidme, Amet.

BOAB. —No, dejadme: iré solo.....Sin testigos me ha engañado y sin testigos debe ser castigada su perfidia!.....

ABENT. —Pero vais á hacer.....

BOAB. —(*Interrumpiéndolo.*) Abent, quedaos; os lo ruego por lo que más ameís en el mundo!.....por la memoria de vuestro padre!.....

ABENT. —Y quereís que os deje.....

BOAB. —(*Lo mismo.*) Ni una palabra más, hermano mio;... deseo ir solo.

ABENT. —Prometedme al ménos que respetareis á Kheira por más culpable que os parezca.....que no os dejareis llevar por el furor de los celos hasta ser su matador!.....

BOAB. —Os lo juro por Alá!...La respetaré en el seno de su crimen como la he respetado en su inocencia!..... Adios.....Volveré á encontraros aquí! (*Sale por la izquierda.*)

ESCENA IV.

ABENT—FARUCH, *solo.*

—Sidi! Sidi! creo reconoceros en vuestra obra!... Detras de ese velo misterioso que habeis elegido para que encubra vuestra persona, se ve el rostro lívido del amante desdeñado que pretende vengarse.....Y la bajeza del medio revela la ruindad y la bajeza de vuestra alma!... Pero no obtendreis el fin; y ¡ay! de vos si Amet-Boabdil descubre vuestra perfidia, porque vuestra sangre será poca para saciar su sed!..... Miserable! que no sabe que Amet es capaz de todo, hasta de beber su sangre!.....El no lo ha visto, como yo, desafiando impávido la ferocidad del tigre, y luchar despues brazo á brazo hasta dejarlo tendido á sus piés!.....(*Momento de silencio.*) Atreverse á interrumpir la felicidad de Amet,—el más noble de los hombres,—sembrando celos en su alma; atreverse á lanzar un tiro sangriento contra Kheira,—la más bella sonrisa de la aurora al despertar,—es un crimen que merece el más severo castigo!.....Aguardaré. El resultado me inspirará la resolucion de instruir de todo á Amet, ántes de mi partida, ó de ocultarle, como hasta ahora, el nombre y la conducta de su infame rival, porque su ardor natural lo precipitaria al abismo.....(*Pausa.*) Pobre Amet!hoy empieza para nosotros una existencia nueva, y ya está elaborado el primer eslabon de una cadena de penas! Hoy hemos llegado á los límites de ese horizonte de dicha en el cual hemos vivido reunidos durante tantos años, sin ver aparecer en él más que pardas nubecillas, que si turbaron nuestro reposo fué por pocos instantes, desapareciendo inmediatamente... Así, ese secreto que no he querido revelar á nadie, no es más que un punto negro, visible sólo para mí, que ha turbado levemente mi dicha en los dos últimos años..... ¿Levemente?.....sólo yo sé lo que he sufrido, y nadie más lo sabrá.....(*Se oye el sonido de un cuerno marítimo.*) Esa es la señal de llamamiento.....Dentro de una hora dará la vela el buque que me llevará á Constantinopla;.....pero la barca debe venir á buscarme, y mientras tanto veré á Amet. (*Mira del lado derecho, al mar, buscando la barca; luego va á la izquierda á exa-*

minar si Amet viene.) Nada!.....no viene todavía; pero ya llegará. (Vuelve al proscenio y pasea en silencio.) ¿Qué lances me reserva el destino para el porvenir? ¿Adónde me arrojarán las borrascas de la fortuna?.....¿ Me estrellaré contra alguna oculta roca en el mar de la vida, ó saldré sano y salvo á la ribera opuesta?.....Alá prescribe á sus hijos la paciencia, como la precursora de la fé:.....yo seguire respetando sus misteriosos decretos.....(Pausa.) Pero Amet tarda mucho :.....ya debia estar de vuelta convencido de la falsedad de todo.....

ESCENA V.

ABENT, BOABDIL, *con unas cartas en la mano que guarda en medio de la escena.*

BOAB. —(*Tristemente, concluyendo el pensamiento de Abent.*)
Hasta del amor de Kheira, amigo mio!

ABENT. —Qué decis?... es posible?... ese anónimo....

BOAB. —Decia la verdad.... Kheira me mentia, me traicionaba, mientras yo le consagraba todos mis pensamientos!

ABENT. —Kheira engañaros!... Estamos soñando, Amet?

BOAB. —Ojalá soñáramos Abent! que aunque esta pesadilla fuera horrible, el despertar seria dulce!... Pero es demasiado cierto que Kheira me vendia.

ABENT. —Ella! tan inocente, tan angelical! que os decia....

BOAB. —¡Insensato el que imagina que los labios de una mujer puedan decir verdad! ¡desgraciado el que no alcanza á ver detrás de esa careta de rosadas mejillas, que sonrie dulcemente, el sarcástico rostro del desengaño!...

ABENT. —Quizá habreis juzgado con ligereza;.... tal vez os cegó la pasion y os dejasteis seducir por apariencias..

BOAB. —No, amigo mio. He visto salir del pabellon una sombra que avanzó rápidamente por el jardin, y, con la ayuda de una pequeña escala, salvó el muro. Me lancé como un loco en su persecucion; pero en el bosque inmediato logró sustraerse á mi furor oculto en la espesura. Lo busqué largo rato, pero inútilmente! Ved, pues, si Kheira tiene un amante!

ABENT. —¿Y no habeis notado en él alguna señal que pueda hacéroslo reconocer despues?

BOAB. —Nó, ninguna. Este puñal que en su fuga dejó caer, es lo único que de él poseo, y espero que me servirá para reconocerlo y matarlo.

ABENT. —Y babeis visto á Kheira ?

BOAB. —Sí... Del bosque me dirigí á su habitacion, en donde la encontré recostada muellemente en su divan, entregada sin duda á los recuerdos de la escena que acababa de tener lugar.— “ Me asustais, Amet,— me dijo, afectando la tranquilidad de la inocencia, y viendo que habia entrado pálido, jadeante y que me conservaba de pié delante de ella, mirándola en silencio y con los brazos cruzados,— me dais miedo... ¿Por qué esas miradas; por qué ese aire de rabia, para mí que te amo tanto ! ”—Basta de engaños, señora, basta ya de falsía, le contesté. Sé, y muy bién por desgracia, que he sido vuestro juguete; sé que mientras yo, crédulo, os hacia el objeto del amor más grande y noble, vos, pérfida, jugábais con mi corazon y os deleitábais en los brazos de vuestro nuevo amante ! ”— “ Engaños !... perfidia !... amante !... repetía ella. ¿ Te burlas, Amet ? ”— ¡ “ Pluguiese al cielo que me engañara, señora, ! ” le dije, con una sonrisa de desprecio—Me pidió explicaciones : se las di, empezando por mostrarle la carta que me anunció su crimen ; y sin dar lugar á que me contestara, me despedí de ella para siempre y me lancé al corredor.—Ella corrió, me detuvo, y me dijo :—“ No, Amet, no quiero disculparme porque tu acusacion no alcanza hasta mí... Eres víctima de una treta, y yo de una calumnia !... Hoy me odias, mañana me amarás !... ” ¡ “ Nunca ! ” le contesté con vos sorda.—“ Nunca ! ”—repitió,—pues bien ! ódiame cuanto quieras, pero te juro por Alá, sus ministros y su Korán, que estoy tan pura como pura me conociste !..... ” A estas palabras mi indignacion no tuvo limites. Ella continuó con dulzura : “ Amet, en castigo de tu primera desconfianza, en cambio del primer pesar que me haces sufrir, te abro los brazos y te perdono ; no quieras que cuando tu, arrepentido de lo que estás haciendo, vuelvas á mí, yo... ”—No la dejé concluir... la interrumpí con una explosion de risa salvaje que semejaba el rugido del tigre herido, y me precipité al jardin, abandonando para siempre ese pabellon donde tantas veces entré con la risa del placer en los

labios, con el alma llena de ilusiones, y del cual salía con lágrimas en los ojos, con hiel en el corazón i con desengaños en el alma !... (*Momento de silencio.*)

ABENT. —Y estais resuelto á no volver á verla ?

BOAB. —Mi madre desde el Paraíso ha oído el juramento solemne que hice, al salir del jardín, por ella y por la cabeza de mi padre !... Nunca volveré á verla !

ABENT. —Pero Kheira es inocente, yo os lo juro! Vuestro juramento no debe obligaros, porque ella se vindicará !

BOAB. —Vindicarse !... Alá no permitirá que se profane así la justicia !... La mancha del delito no puede lavarse sino con la expiacion, y la expiacion más terrible que sufra Kheira, no curará la llaga que me abrió su falsía !... Yo respetaré siempre mi juramento.

ABENT. —Así, desde hoy quedan rotos los lazos que os unian, aunque yo os pruebe....

BOAB. —(*Interrumpiéndolo.*) Quedan rotos.

ABENT. —¿ Sin que haya en el mundo nada que pueda hacer os variar de resolución ?

BOAB. —Nada. Soy árabe, y los Arabes cumplen sus juramentos.

ABENT. —Pues bien, amigo mio, ha llegado el momento de revelar os ese secreto cuyas penas he devorado en silencio. Oidme y olvidad lo que voy á deciros.—Hace dos años conocí una mujer cándida como un ángel, pura como la espuma de ese mar, y cuya belleza sobrepasaba en brillantez á los más bellos diamantes de Golconda !... La amé con el frenesí que cabe en el corazón de un árabe; pero entre los dos habia un obstáculo insuperable..... dos, si quereis : un amigo, un hermano, amaba á esa mujer y ella le amaba..... El hermano erais vos, la mujer, Kheira !... El único partido que podia tomar era hacer á la amistad el sacrificio de mi amor,— y lo tomé. Durante dos años he saboreado las penas consiguientes á una pasión que no pude sofocar y que tenia que mantener secreta ; pero esas penas eran dulcificadas por el recuerdo del sacrificio que os hacia, y yo era tan feliz como podia, viéndoos dichoso, Amet !...—Hoy habeis dejado de amarla porque la creéis infiel ; y á pesar de mis esfuerzos para convenceros de lo contrario, ratificais vuestro juramento de no verla nunca ; por eso mis labios se han desplegado para revelar os mi secreto y deciros : Amet, yo tambien la amo !...

- BOAB. — (*Abrazándolo*) Abent, hermano mio; perdonadme el mal que os he causado sin adivinarlo !... Tanto valor, tanta abnegacion, no caben en el corazon de un hombre !... preciso es que seais un ángel !... Tan largo y penoso sacrificio.....
- ABENT. — Basta, Amet..... Os supliqué que olvidárais lo que ibais á oir.
- BOAB. — Pero yo quiero repetir mi juramento de alejarme de Kheira y agregar que.....
- ABENT. — (*Interrumpiéndolo*) Basta, hermano mio; no hablemos más de esto ni ahora ni nunca ! Los momentos que me quedan son contados, el buque va á dar la vela, y yo debo partir.— ¿ Qué cartas traiais en la mano ?
- BOAB. — Las que esperaba de Málaga y que no he leído aún. (*Saca las cartas; empieza á amancer.*) Pero vuestra nobleza, vuestro heroismo.....
- ABENT. — Me enojaré con vos, si volveis á hablarme de mi confianza:... supongo que no querreis que eso suceda.— Leed esas cartas, os lo ruego, y decidme si ya se prepara la expedicion francesa.
- BOAB. — (*Abre una carta que recorre ligeramente, y la da á Abent en seguida.— Con desesperacion, abriendo otra carta.*) ¡ Siempre el derecho de la fuerza !.....
- ABENT. — (*Con la misma exaltacion despues de leer*) ¡ Siempre el sable en nombre de la civilizacion !...
- BOAB. — (*Con furor.*) Ah! no saben esos altivos extranjeros, que en vez de entrar á nuestra Patria libremente como se lo prometen, van á encontrar, para estorbarles el paso, una barrera de fusiles y una nube de aliajes, ó una charca de sangre y un monton de cadáveres !...
- ABENT. — Si, porque no nos arrebatarán nuestros hogares sin quitarnos la vida con ellos !..... ¿ Nuestro padre que piensa hacer ?
- BOAB. — Luchar hasta vencer, ó morir en la lucha.
- ABENT. — Asi lo presumia... ni es capaz de hacer otra cosa el valiente Muzzá-Emir, el heredero de los derechos al trono de Granada, el legitimo dueño de la Andalucía.....! (*Como soñando.*) ¿ Siempre seremos desgraciados ? ¿ Una vez más la fuerza arrazará nuestros campos y nos arrebatará nuestras viviendas ? ¿ Habrá de pasearse el carro triunfal del extranjero hasta en nuestros desiertos arenales ? ¿ Apuraremos siem-

pre la copa de la injuria y de la infamia ? ¿ No se levantará algun dia la sombra de Boabdil para reclamar su imperio á sus usurpadores ? ¿ No habrá un soplo que, en nombre de la justicia, apague la luz que guia á esas naciones orgullosas que atacan la independencia de los pueblos, sin tener más derecho que su fuerza, más ley que su capricho ?.....

BOAB. —Abent, yo seré esa sombra !

ABENT. —Y yo seré el soplo !.....

ABENT }
BOAB. } (Al mismo tiempo) Jurémoslo !

BOAB. —A la santidad de nuestra causa une la naturaleza su aspecto imponente y majestuoso : escribamos nuestras palabras. Para ello nos servirán : Alá de testigo, la sangre que corre en nuestras venas de tinta, nuestro odio á los usurpadores, de pluma, y la enorme testera del océano, de palpitante página ! La calma magnífica de la noche será nuestro confidente, y nuestro entusiasmo el guardian de nuestra obra !

ABENT. —(Con acento solemne.) Y bien, Amet ! La barca de nuestra existencia se ha deslizado hasta hoy por un mar siempre en calma ; la ha impelido el viento de la juventud ; la dicha ha sido el único puerto donde ha tocado ; pero de hoy en adelante encontrará escollos.—La tempestad se prepara... continuemos !... Si conviene que se nos lance sin piedad del último de nuestros hogares, así *estará escrito* ; de lo contrario el Profeta nos prestará su brazo. Siento que, ya que hemos dividido nuestras dichas y nuestras penas, no podamos dividir tambien los peligros y las glorias !... Pero si no puedo lidiar á vuestro lado ; si no podemos unidos recojer las palmas del triunfo ó llorar la cautividad de nuestra patria, oid y no olvidéis mi juramento.—Si los franceses triunfan y se apoderan de nuestro suelo ; si el Morabek de nuestros padres llega á ser colonia francesa, huiré del lado del Gran Señor para buscar secuaces ; si los encuentro, lidiaré hasta morir ; si no..... me haré pirata, y entónces, ¡ ah ! entónces, pobre el francés que llegue á ser mi presa ! ; que tiemblen los enemigos de nuestra patria !... Entónces no arribaré á sus costas, hasta que haya coronado diez mil veces el palo mayor de mi bergantín con la cabeza de un francés !.... hasta que las pieles de sus manos sean bastantes para cubrir el

teatro de su devastacion !—Mi amor á la Algeria es tan grande, como grande será mi odio á sus conquistadores ; y pues elijo por patria el mar, porque ellos me arrebatan el albergue de mis primeros dias, yo haré que las aguas de ese vasto océano, queden siquiera enrojecidas !... haré que mi barca se deslice por un mar de lágrimas y de sangre....! Y si es que puede darse vida, accion y poder á una pasion violenta, entónces se perderá la monarquía francesa ; las llamas la aniquilarán ; quedará reducida á cenizas, y ese fuego será.....

BOAB. —(*Con exaltacion.*) La hoguera destructora de mi venganza ! (*Se oye el canto lejano de un marinero que viene en su barca.—Despues de un momento, Abent interrumpe el silencio que han guardado.*)

ABENT. —Amet, ya llega el momento terrible de nuestra separacion ;..... ya viene la barca que me llevará léjos de vos !...Es preciso resignarnos, hermano mio, á apurar un cáliz tan amargo !... Direis á nuestro padre, que haré votos constantes al Profeta para que lo proteja ;... que la antorcha de mi amor y de mi gratitud no se apagará nunca ; que su recuerdo me acompañará hasta el sepulcro ; y que si *está escrito* que él muera defendiendo nuestros hogares, recuerde en el Paraiso que hai un hombre en el mundo que adorará su memoria !

ESCENA VI.

(*Aparece la barca.*)

Los mismos, UN MARINERO.

MARIN. —Alá os guarde, hijos del Profeta ! El buque va á partir.

ABENT. —Le agregareis que he querido evitarle y evitarme á mí mismo las penas crueles de una despedida. En fin, le direis todo lo que vos quisierais decir al despediros de las personas que más amáis en el mundo, si hubierais de emprender un viaje tan largo como el mio !... (*Al marinero*) Perdonad : estaré á vuestro lado dentro de algunos minutos. (*A Boabdil.*) Y vos, amigo mio, vos, mi hermano... sed feliz..... (*Abrazándolo.*) y no olvideis á vuestro hermano que llorará largo tiempo esta separacion !

BOAB. —(*Conmovido tambien y teniéndolo abrazado.*) Alá os

amparará con su poderosa diestra y alejará con su soplo las desgracias que os amenacen ; os conservará para que volvamos á reunirnos y ser felices..... Adios !.....

ABENT. —Adios ! (*Se arranca de los brazos de Boabdil.—Descubriéndose la cabeza.*) Y vosotras tambien riberas plácidas, selvas sacrosantas, arenales inmensos, palmas gigantes, que me habeis visto nacer, crecer y ser feliz.... adios !... (*Con un pié en la barca y el otro en tierra.*) Patria mia ! Cuando el extranjero audaz venga á vuestras playas á profanar vuestra independencia con un pensamiento de dominacion, que se desplome el Atlas sobre él en castigo de su crimen ; que vuestro suelo se hunda para tragarlo, aunque hayais de desaparecer de la superficie del globo !... (*Marcha la barca.*) Adios Kheira, á quien amo con un amor tan grande, como grande es Alá que decidirá de mis afectos ! Adios, Argel, patria querida ! Puede que algun dia siente mi planta en las arenas de tus ardientes playas ; de lo contrario, cuando en mi barca voladora mecida por el mar, te alcance á divisar en la línea del horizonte, te saludaré contento, porque entónces habré vengado á tus valientes hijos !..... (*Desaparece.—Mientras Abent habla, Boabdil cae sentado sobre la roca, anonadado por su dolor.—Permanece así hasta que Muzzá lo toca.*)

ESCENA VII.

BOABDIL, MUZZÁ, que entra por la izquierda cuando la barca desaparece, se acerca y lo contempla un rato en silencio ; despues le pone la mano sobre el hombro para haerse notar.

BOAB. —(*Levanta la cabeza con naturalidad y sin admirarse*) ¿ Sois vos, padre mio ?

MUZZÁ. —Si, Amet, tu padre. (*Boabdil vuelve á colocar su cabeza en la palma de la mano.—Muzzá guarda un momento de silencio respetando el dolor de su hijo.—Con dulzura.*) Amet, el sufrimiento se ha hecho para probar las almas fuertes No dejes que el dolor amilane la tuya !... No importa !... aunque la tormenta de los pesares se descargue bramando sobre tí, no humilles la cabeza ; levántala, aun cuando el golpe

- que debas recibir sea mucho más fuerte que ella !...
- BOAB. —Cuando uno está acostumbrado á la felicidad se sufre tanto y se hace tan extraño un dia de amarguras !...
- MUZZÁ. —Es cierto, hijo mio; y hoy ha sido ese dia para tí... Hoy tienes que separarte de Abent á quien quieres como hermano, á quien yo quiero como á hijo.—Ademas.....
- BOAB. —Terminad, padre mio.... ademas.....
- MUZZÁ. —Ademas... Kheira...
- BOAB. —Cómo ! lo sabiais ?
- MUZZÁ. —Nada hay oculto para el ojo de un padre : no hay sentimiento de hijo que el corazon de padre no adivine ; solo que algunas veces se finge el ojo ciego, y el corazon aparenta que no advierte !... Sí, Amet, todo ha llegado á mi conocimiento : ahora prepárate para recibir un golpe más duro aún.... Apuntarás esta fecha como el dia de los infortunios ya que no has anotado las de los dias dichosos.... Vas á oír la narracion de una parte de mi vida, que mil veces he querido hacerte, pero que un cariño mal entendido ha guardado en el silencio ; y digo mal entendido porque ese cariño pudo causar un crimen !...
- BOAB. —Me llenan de terror vuestras palabras padre mio.
- MUZZÁ. —No te asustes y escucha. (*Se sienta á su lado y le toma una mano entre las suyas.*)—El año de 1807 vivia yo en Blidah. Hacia tres años que tu madre habia muerto al darte á luz. La carrera de las armas, á la cual me habia dedicado, me impedía permanecer á tu lado ó llevarte conmigo, y Giaffir, mi hermano, que habitaba en esta ciudad, se encargó de tí. Yo tenia entónces veinticuatro años, y mi corazon, desde el fallecimiento de tu madre, habia permanecido sordo al amor, sordo hasta tal punto que llegué á creerlo muerto. En ese tiempo vivia tambien en Blidah al lado de dos padres respetables, una jóven de 18 años. Oh ! cuán bella era ! (*Se interrumpe suspira y continúa.*) Ay ! mi corazon necesitaba amar ; mi alma se habia despertado vigorosa despues de un letargo profundo de tres años, en el cual, sin apercibirme de ello, habia reunido tanto sentimiento, que su violencia casi me ahogaba..... Ejercité el sentimiento y lo consumí tan pronto, que la materia se despertó á su turno..... Amé á esa mujer y ella me amó.—Pasó

veloz un año, en que saboreamos gota á gota las dulzuras de nuestro afecto. Ella tenia confianza en mí como en un hermano, y yo..... en recompensa de su amor le di la deshonor, encarnada en un hijo que llevaba en su seno!... Yo hubiera reparado todo el mal que habia hecho, pero la muerte, más poderosa que mi amor y mis deseos, la arrebató á sus padres, que sólo guardaban de ella la prueba del deshonor!... —En 1809 mi profesion me obligó á dejar á Blidah. La guerra civil arrasaba la Algeria: yo quise sofocar mi pesar con la sangre, y dejé escrito mi nombre con los cadáveres de las tribus insurrectas.... Despues, en vano busqué á mi hijo, en balde escribí á sus abuelos reclamándolo, ó por lo ménos pidiéndoles noticias: hasta hace poco tiempo he sabido de él. Los padres de mi amada murieron, pero ántes encargaron á la persona que educó á mi hijo, que viniese á establecerse á Argel. Várias veces una aya me habia dicho que su pupila era mi hija; pero yo tomando sus palabras por una farsa, jamás le di crédito. Hace dos horas recibí una carta que los parientes de Zuleika,— asi se llamaba mi amante,— habian dado á mi hija; la carta era dirigida á mí, pero no debia ser entregada sino el dia en que, por un golpe de la suerte, tuviera necesidad de la ayuda y de los consuelos de una persona afectuosa para ella.... En efecto, Amet, el aya no me habia engañado; su pupila era mi hija; y mi hija necesitaba de los consuelos de su padre!... Parto inmediatamente para su casa, pero no estaba allí!... Aquí concluye mi narracion, Amet; permíteme ahora que te haga una pregunta.... Ya no amas á Kheira

BOAB. —No lo sé bien; pero haré todo lo posible por olvidar un amor que.....

MUZZ. —Pues bien: yo daré el último golpe!... Hijo mio, Kheira no es otra que la hija de Zuleika, mi propia hija, tu hermana!.....

BOAB. —(*Espantado.*) Ella!... Kheira!... mi hermana!... (*Se apoya en el hombro de su padre.*)

MUZZ. —Recóbrate, Amet, y recuerda que Alá no abandona á sus criaturas; que si hoy te hace victima de un dolor tan grande, es para hacerte tal vez objeto de recompensa mañana! No desesperes; ten resignacion y fé en su santa ley!.....

BOAB. —Y no apagó mi amor sacrilego!... y permitió tan larga profanacion!...

MUZZ. —Tu corazon de amante era puro, hijo mio, como lo hubiera sido y lo será el de hermano. Si hay un crimen en todo esto..... ese crimen no lo has cometido tú !... No despedaces más el corazon de tu padre con tus reproches, que ya es bastante la expiacion de 22 años !...

BOAB. —(*Recobrándose*)—Sí, padre mio, teneis razon ; mas, perdonad que mi emocion haya sido tan grande : mi alma ardiente no ha podido recibir el golpe sin conmoverse..... Y bien !..... tanto mejor !..... el amor de Abent,— el noble, el hidalgo caballero,— tendrá al fin su recompensa !... y será recompensado tambien su heróico sacrificio !

MUZZ. —Qué quieres decir ?

BOAB. —Voy á hacéroslo comprender.—Recordareis bien la variacion de carácter que se efectuó en Abent desde hace dos años ; la recordareis porque muchas veces hemos hablado de ella, y vos tratasteis aunque en vano, de descubrir la causa, ya observándolo ya interrogándolo ; pero él siempre permanecía mudo sobre su secreto y se esforzaba en tranquilizarnos. Pues bien ; en este mismo sitio me reveló todo, ántes de su partida.

MUZZ. —Partió ya !... sin abrazar á su padre! sin verme por la última vez !....

BOAB. —Sí, partió sin veros, porque no se sentia con fuerzas para soportar la despedida !... Ese secreto torcedor que nos parecia tener en el fondo del alma ; ese secreto atormentador como un remordimiento, que hizo de él un hombre apático y sombrío, era..... una pasion violenta, un amor inmenso, que abrigaba por Kheira desde el dia en que la vió !...

MUZZ. —Cómo ! ¿ es posible ?

BOAB. —Sí; pero su corazon de diamante preferia devorar en silencio sus lágrimas, ántes que revelar un secreto que me hiciera sufrir, porque yo amaba á Kheira !... Preferia saborear en silencio el amargor de la hiel, beber á solas el veneno de la pasion que le abrazaba las entrañas, por no causar el más ligero disgusto á su hermano !

MUZZ. —Oh ! tanta nobleza, tanta generosidad, no pueden quedar sin recompensa !.....

BOAB. —Hay más, padre mio. No sólo sacrificaba heroicamente su amor en aras de la amistad, sino que me auxi-

liaba en mis relaciones con Kheira, cuando tenía necesidad de su ayuda; y ahora poco, cuando me hacia sabedor de su secreto, me agregaba que él era feliz con mi felicidad!.....que el recuerdo de su sacrificio destruía las penas que le causaba su amor oculto!....

Muzz. —Y partió ya!...y no podré manifestarle cuánta gratitud y respeto siento por él!.....

BOAB. —Bien merece su alma grande que aun vuestras canas le rindan respeto y admiracion!—Partió sin veros por evitaros tambien una pena:—asi me lo manifestó al despedirse.

Muzz. —Kheira!.....Abent!...hijos míos!...aun no son bastante estrechos los brazos que os unen, para que se pueda separaros el uno del otro matando vuestro amor!...aun queda un vinculo que puede haceros felices para siempre!.....

BOAB. —Sí, padre mio; Kheira será la esposa de Abent, y Alá los bendecirá! Juradlo por las estrellas de ese cielo, por ese astro que dentro de poco aparecerá en el horizonte, por la cabeza de vuestro hijo, por la memoria santa de Zuleika!.....

Muzz. —(*Con voz solemne extendiendo la mano.*) Lo juro!

BOAB. —Gracias, padre mio. Ahora, veamos si el buque no ha dado la vela todavia; hagámoselo saber á Abent, para dulcificarle la amargura de la partida!..... (*Mira al mar en la direccion que tomó la barca.*) Maldicion!..... ha partido ya!.....Oh!... ¡quién pudiera arrancar sus alas á la gaviota para volar hasta él á darle esta noticia! ... ¡quién pudiera con un soplo enviarle nuestros proyectos!... ¡quién pudiera hacerle llegar una ráfaga de la dicha que se le prepara!...

Muzz. —Mira, Amet; alguien bate al aire una cosa blanca en la cubierta del bergantin.....

BOAB. —Sí;...es él, sin duda, que nos lanza sus últimos adioses!.....Adios, hermano mio!... (*Ambos baten al aire su pañuelo blanco en señal de despedida. —Amet cae anonadado sobre una roca y guarda silencio por un rato.*)

Muzz. —Apénas se percibe ya el buque en el horizonte, como una golondrina perdida en el azul del firmamento!... Va á desaparecer!.....

BOAB. —(*Levantándose con desesperacion.*) Kheira!...Abent!... Perdidos ámbos!.....

Muzz. —(*Conmovido.*) Pero te queda un padre!...

(*Se precipitan en brazos el uno del otro.*)

ACTO PRIMERO.

(HAN PASADO CUATRO AÑOS.)

El teatro representa una sala bien amueblada en la casa de una hermana del Marqués de Santaeruz.—Puerta al foro dando á las piezas de habitación de la señora; otra á la derecha dando á los corredores que comunican con la calle; y otra á la izquierda dando á una pieza con vista al jardín.

ESCENA I.

DON FERNANDO SANDOVAL,

entrando por la derecha y mirando á todas partes.

Aun no está aquí aguardándome como de costumbre :—ahora me toca á mí esperar.....Pero qué le habra sucedido ? ¿Acaso el Marques habrá descubierto nuestras secretas relaciones y habrá encerrado á su hija ?.....En tal caso, él será quien viene á buscarme para demandar cuenta de mi conducta.....(Pausa.) Pobre Eliza !.....tan buena, tan dulce y sometida al despotismo de un padre imbuido en las rancias preocupaciones de ese pasado, fantasma de nobleza y aristocracia que la luz de la inteligencia está á punto de derribar, y que pretenden mantener de pié los hombres que, como el Marques de Santaeruz, no tienen más títulos á las consideraciones sociales que sus pergaminos !... ¡ necios defensores de una causa que se combate á sí misma y que el tiempo y la civilizacion no pueden menos que anonadar bien pronto !.....Pero mientras tanto, esos patriarcas de la sangre azul, que se llenan de orgullo al hablar de la antigüedad de sus títulos, siguen haciendo sentir á sus hijos las consecuencias de sus aberraciones, imponiéndoles un yugo que bien quisieran ellos rechazar, pero no pueden !.....De ahí la resolucion firme del Marques de casar á Eliza con su primo, don

Diego de Guzman, á quien ella no puede amar..... Pero ignora el Marques que Eliza me pertenece desde el día en que se me apareció en el Patio de los Aljibes, radiante de belleza, como una hurí escapada furtivamente del Paraíso, para traerme el consuelo, la calma y la dicha, á mí que me consideraba náufrago en el mar de la vida, que no tenia en el alma más que hiel, y que llevaba en el pecho un corazón repleto de odio!.....Y ella me lo hizo olvidar todo; su sonrisa despejó mi horizonte; su mirada me colmó de ilusiones otra vez, y la dulzura de sus palabras me hizo entrever un cielo de esperanzas!.....Oh! cuando se ha perdido un padre; cuando uno abre los brazos para recibir á su amada, y ella se precipita en ellos gritando "hermano mio;" cuando uno se separa del compañero de su infancia á quien tanto ha amado, para no volver á verlo tal vez; en fin, cuando todo se ha perdido en el mundo, queda tal vacío en el corazón, que sólo la juventud puede llenarlo, y se precipita ciego en persecucion de una sombra, si esa sombra le ofrece el afecto que á él le falta!.....—Dos años ha que tras la sombra me apareció un ángel; dos años que lo veo en esta misma casa dos veces por semana; dos años, en fin, que me hace feliz con su amor!.....—Merced á su tia, dueño de esta casa, y que conoce la inmensidad de nuestra pasión, podemos vernos aquí todas las semanas sin que el Marques sospeche nada; merced á esa tia, que supo encontrar pretexto para alejar á Eliza de su padre por algunos meses, no vió él las consecuencias de nuestro amor, ni sospecha la existencia de nuestro hijo.....El Marques ignora todo esto, y ha prometido su hija á don Diego; pero esa union la impediré yo, si se empeñan en llevarla á cabo..... Sí, don Diego! la impedirá el último de los Boabdil que se interpone entre Eliza y vos!.....(*Viendo si alguien oyó sus últimas palabras.*) ¡Necio de mí, que me olvidaba de que Amet-Boabdil terminó su existencia, para dar principio á la de Don Fernando Sandoval y Herrera!.....Silencio, pues, sobre su nombre!.....(*Pausa.*) Es bien rara la tar-danza de Eliza y me llena de inquietud.....La cita fué para las tres, y son ya las cuatro:—esperaré todavía!.....(*Se sienta en un sofá.*)

ESCENA II.

FERNANDO, ELIZA.

ELIZA. —(*Entrando por el fondo.*)—Fernando!

FERN. —(*Levantándose.*)—Eliza!

ELIZA. —Te he hecho esperar, pero no es culpa mia... perdóname, bien mio; mi tia está indispuesta, y no podía separarme de su lado sin excitar sospechas en las personas que la rodean.

FERN. —Cómo no perdonarte, mi adorada Eliza, si el fuego de tus miradas hace perder la memoria de todo, sin dejar más recuerdo que el de tu amor ni más pensamiento que el de morir á tus plantas cobijado por tu mirada!.....Eliza! eres para mí el ángel de la felicidad, la fuente bienhechora que me salvó de la muerte en el desierto abrazador de mi vida!.....Me amas aún?.....

ELIZA. —Pregúntale al sol si alumbra; á las aves si gorjean, al corazon si palpita, y no me preguntes si te amo!... Fernando! Todo el poder de la naturaleza no es capaz de arrancar tu imágen á mi pecho, tu amor á mi alma!...La naturaleza puede apagar mi existencia, pero hasta el último momento, mi corazon será tuyo, mi último pensamiento tu amor, mi última plegaria por tu felicidad, y mi última palabra tu nombre!.....

FERN. —Eliza! Eliza! el exceso de la dicha tambien mata: no sigas si no quieres verme morir!.....¿ Por qué no tendré mil vidas para sacrificarlas todas por tí? ¿ Por qué no dió el cielo más fuerza al hombre para resistir tanta ventura? Oh! la consagracion de una vida entera, la adoracion más profunda, es poco todavía para recompensar tanto amor!.....

ELIZA. —Y nuestro hijo?..... qué es de él? lo has visto? Tú al ménos puedes hacerlo, miéntas que su pobre madre, sólo dos veces ha podido estrecharlo contra su seno y prodigarle sus caricias!.....

FERN. —No te aflijas, mi bien, que llegará pronto el dia en que vendrá al lado de su madre á completar nuestra felicidad!..... Sí, lo veo todos los dias, é iré ahora mismo, si quieres, á traerte noticias de él. Ayer cuando lo ví, jugueteaba en sus labios una de esas sonrisas que manifiestan la vida y la fuerza, la misma sonrisa que dejas tú percibir cuando me dices que me amas y que eres feliz!.....

ELIZA. — Sí, Fernando; irás á verlo y volverás á encontrarme aquí, pues no volveré á casa hasta mañana, á consecuencia de la indisposicion de mi tia.—Mas, ve al instante.....deseo saber pronto de él... Pero no... quiero verlo yo misma para calmar asi cierta vaga inquietud que siento y no puedo definir.... Ve á traerlo por la puerta del jardin cuya llave posees.....

FERN. — Inquietud.....temores..... y por qué?

ELIZA. — No lo sé, Fernando; pero hay sentimientos cuyo origen se desconoce, y que no por eso son menos desesperantes ni menos reales.

FERN. — Bajarás al jardin?

ELIZA. — Sí.

FERN. — Pues bien: bajo el emparrado del ángulo del norte te esperará el aya con él. No olvides la prudencia, Eliza mia.

ELIZA. — Está bien, amigo mio.

FERN. — Yo velaré por él en el camino, y permaneceré de centinela en la esquina exterior inmediata á la puerta del jardin. Despues lo reconduciré á la casa y volveré aqui. (*Le besa la mano y sale por la derecha.*)

ESCENA III.

ELIZA, sola.

Por qué esta inquietud? De dónde nace? ¿Será el presentimiento de una desgracia? ¿Y sobre quién debe caer, sobre mi hijo, sobre Fernando ó sobre mi? Quiéramos el ciclo que yo sea la victima, si debe haber alguna, porque mas bien quiero sufrir yo que ver sufrir á Fernando, á quien amo tanto como detesto á don Diego, mi prometido!... Don Diego!.....Ah! sólo como el castigo más terrible pudiera la suerte hacerme aceptar su mano!.....como la expiacion de un crimen, y yo no he cometido otro que amar á Fernando con delirio!.....Y bien! ¿Merezco castigo por esto? ¿no es el amor una ley del corazon? ¿y por qué nacer con corazon si es un crimen el amor?..... No!.....hay leyes en la naturaleza que deben cumplirse; y Dios no puede castigar á los hombres porque tengan pasiones en su alma que los arrebatan como un torbellino, como no puede castigar á la tierra porque gira, á la tempestad porque estalla, á la flor porque abre su cáliz á las brisas!.....él no puede

castigar á dos seres que nacen el uno para el otro, porque comprendan su destino!... Por otra parte, ¿para qué darnos el deseo de la felicidad si habia de erigir en delito un sentimiento que hace la dicha?... *(Pausa.)* Pero mi padre quiere que sea de don Diego!.....quiere que sea de otro hombre, cuando yo no puedo pertenecer digna y lealmente sino á Fernando!.....Y no han sido suficientes mis desaires para hacer desistir á don Diego de su pretension!.....Pues bien, variaré de conducta: le destruiré toda esperanza, aunque haya de estallar la cólera de mi padre!... Mi madre desde el cielo me inspirará valor y me ayudará; porque ella no puede permitir que sacrifiquen á su hija ante las necias exigencias del pasado ó los intereses de familia!.....*(Se abre la puerta de la derecha y aparece don Diego. Eliza da un grito de sorpresa.)*

ESCENA IV.

ELIZA, DON DIEGO.

DIEGO. —*(Inclinándose.)* Perdon, señorita, si me he apartado del uso introduciéndome sin previo anuncio: tenia tanto deseo de veros, que no pude contener mi impaciencia.

ELIZA. —Pero esta no es mi casa, señor, y no sé que haya motivo bastante imperioso que pueda obligaros á seguirme hasta aquí.....

DIEGO. —No imaginé causaros tanta molestia, Eliza, que de lo contrario no habria venido.....Os pido perdon nuevamente y me retiraré si lo quereis.....

ELIZA. —Y bien!.....

DIEGO. —Venia á daros una noticia placentera: pero, segun la frialdad y el disgusto con que me recibis, debo temer que para vos no sea muy agradable. Si me amarais como yo os amo.....

ELIZA. —Qué quereis decir?

DIEGO. —Vuestro padre ha sometido á mi eleccion el día de nuestro enlace, y yo deseo que seais vos quien lo señale.

ELIZA. —*(Aparte.)* Madre mia, no me abandonéis! *(A don Diego.)* Oídme, don Diego. Hasta hoy no os he hablado una palabra acerca de nuestra union, sino que he guardado silencio siempre que me habeis hablado de ella, porque mi padre os prometió mi mano y yo no

osaba oponerme á su voluntad. Hoy quiero hablaros con franqueza, y haceros saber que no puedo unirme á vos sino para llevar la desgracia á vuestra casa. Ya habeis podido comprender que no os amo, y fácil es de presumir qué vida llevareis viviendo con una mujer que acabará por odiaros. Así, don Diego, por vuestro propio interés os suplico que desistais de un enlace que, léjos de llevar la calma y el placer á vuestra casa, os llevará el desórden y la desesperacion!...

DIEGO. —Y podéis pensar que desista? ¿Podéis creer que haya esperado seis años, para no conseguir al fin el objeto deseado?

ELIZA. —Seis años de espera no es demasiado, cuando en cambio se obtiene la tranquilidad del porvenir! Vale más esto, que encontrar una vivora en donde se soñó encontrar una flor!

DIEGO. —No me sorprendeis con vuestras palabras, Eliza: yo esperaba lo que está sucediendo.

ELIZA. —Y por qué no desistir ántes?

DIEGO. —Por qué? No lo comprendeis?... Porque necesito que seais mi esposa, y lo conseguiré!.....Eliza, por la última vez quiero suplicaros.....

ELIZA. —(*Indignada.*) No supliqueis! Los ruegos que siguen á una amenaza, son una confesion de impotencia que humilla siempre al que la hace!.....

DIEGO. —Impotencia!...humillacion!.....Bien, Eliza, estais resuelta?

ELIZA. —Sí, todo lo arrostraré ántes que ser vuestra!.....(*Saluda y quiere salir por el fondo.*)

DIEGO. —(*Deteniéndola*) Una palabra más, por favor! Quiero probaros que estoy también resuelto á obtener vuestra mano por cualquier medio, y voy á formular mis proposiciones.....Óidme pues!.....

ELIZA. —(*Con sarcasmo.*) Mi dote querreis decir, no es cierto?

DIEGO. —Todo lo sé desde ayer...Os tengo en mi poder y puedo perderos, revelando á vuestro padre la existencia de vuestro hijo!

ELIZA. —(*Espantada.*) Cielos! (*Cae en una silla y se cubre el rostro con las manos.*)

DIEGO. —Pero no quiero emplear ese medio..... quiero robároslo, y una vez en mi poder, cedeis ó juro á Dios que haré de él un pirata!..... Ya veis que bien puede robároslo el hombre que ha logrado sorprender vuestros secretos, que juzgabais impenetrables!..... Ahora

que conoceis mis intenciones, decidios..... Elegid entre aceptarme por esposo, ó que vuestro hijo muera colgado al mástil de un buque como pirata!.....

ELIZA. —Dios mio! Dios mio! protegedme!.....

DIEGO. —Resolveos, señora, no hay tiempo que perder. Ya veis que deseo engañar hasta á vuestro padre, y que todos crean que os unis á mí voluntariamente

ELIZA. —Monstruo infernal!..... Pretendeis arrancarme por el terror lo que no habeis conseguido de otra manera!.....Pues bien! sabed que no temo vuestras amenazas; que estoy resuelta á ver que el cielo se desplome sobre mí, ó que la tierra se hunda conmigo, ántes que unirme á vos!..... (*Vuelve á caer sentada.*)

DIEGO. —Vos lo quereis, señora: vuestro hijo será pirata y vos sereis mia, para vengarme!..... Voy á prevenir al Marques: á exigirle el cumplimiento de su promesa y á instruirlo de vuestra resolucion de resistir sus órdenes, para que os obligue á ser mi esposa!..... Además lo forzaré á dar un escándalo, haciendo prender á don Fernando, vuestro amante, por seductor..... y yo mismo vendré á daros la noticia y á gozarme en mi venganza!..... Adios! (*Sale por la derecha. — Eliza queda un rato en silencio sobre la silla, despues se levanta como despertando de un sueño.*)

ESCENA V.

ELIZA, despues FERNANDO.

ELIZA. —Qué es esto, Dios mio! Dónde estoy?...qué me sucede?... Ah!..... ese infame es capaz de todo..... de perderme, de perder á Fernando y de perder á mi hijo! Y todo esto por conseguir una dote!.... Dios mio! qué hacer?.....

FERN. —(*Entrando por el fondo precipitadamente, y habiendo oido las últimas palabras de Eliza.*) Qué tienes, Eliza? lo sabes ya?

ELIZA. —(*Avanzándose á él.*) Fernando! sálvame de don Diego! sálva á nuestro hijo!..... él lo sabe todo y quiere robárselo para hacerlo pirata!

FERN. —Qué oigo?.....don Diego!

ELIZA. —Acaba de salir de aquí despues de jurarme que mi hijo será pirata y yo seré suya! Sávanos!..... ¿Te ha visto entrar alguien?

FERN. —No; entré por el jardin.

- ELIZA. —Bien. Estás seguro aquí, porque el infame va á hacer-
te prender tambien. — Pero nuestro hijo ?
- FERN. —Eliza, ya es tarde ! El miserable ejecutó de antema-
no su amenaza !..... nuestro hijo ...
- ELIZA. —Cielos ! Qué dices ?..... Es posible ?
- FERN. —Si ; el aya desapareció con él desde anoche !
- ELIZA. —Oh ! ya es demasiado, Dios mio ! mi corazon de
madre no me engañaba !..... (*Cae en una silla agonia-
da de dolor.*)
- FERN. —Voy á librarte de don Diego ! quiero castigar sus in-
famias atravesándole el corazon ! (*Se dirige á la puer-
ta de la derecha.*)
- ELIZA. —(*Levantándose y yendo á detenerlo.*) Fernando ! no
salgas ; no lo mates, pues no harías otra cosa que
completar la obra que él empezó !... Nos perderíamos,
Fernando, y quizá nos quedan aun medios de salva-
cion !
- FERN. —Y cuáles son ?
- ELIZA. —Nos queda uno que salvará á nuestro hijo !..... La
suerte se ha conspirado contra nosotros..... la des-
gracia nos ataca por todas partes ; conjuremos la
tempestad cediendo á las proposiciones de don
Diego !.....
- FERN. —Ceder ! ceder ! Y qué ! ¿ no sabes que tu
amor es mi vida ? ¿ que primero me arrancaria las en-
trañas que ceder una parte de tu amor ? ¿ que ántes
que convenir en que seas de otro hombre, me arroja-
ria á las garras de un tigre ? Oyeme, Eliza :
aun podemos salvarnos, pero el medio es supremo, y
necesita una resolucion suprema tambien.
- ELIZA. —Yo tendré la resolucion ! cuál es el medio ?
- FERN. —Mas, quiero proceder con lealtad, y ántes de pro-
nunciar la palabra terrible debes saber que el nombre
con que me conoces no es el mio :—yo me llamo
Amet-Boabdil.....(*Movimiento de indignacion de Eli-
za.*) No me condones, Eliza, no me rechaces !...
Perdónale á mi amor el haberte ocultado este secre-
to !... Soy el último vástago de esa raza de reyes
que brilló en un tiempo sobre el trono de Granada,
de esta Granada que te vió nacer y que hoy no es
más que un débil recuerdo de su antigua opulencia !
(*Eliza da un paso hácia él en ademán de hablar.*) Oye-
me, Eliza, y no me interrumpas.—Nací en Argel : la
dieta me arrulló en los primeros lustros de mi vida,

Dividí mis afectos entre mi padre, el hijo de uno de sus amigos y una mujer que encontré en mi camino. El amigo de mi infancia partió para Constantinopla, y no he vuelto á saber de él. Ese mismo dia mi padre me reveló que habia tenido por amante á mi propia hermana!.....Y cuando fuimos á buscarla habia desaparecido.....no de vergüenza por su conducta, sino despechada por mis celos!.....Poco despues llego á las costas de Argel la escuadra enviada por el Rey de los franceses á conquistar esa region. En la primera batalla debia morir mi padre: apenas tuvo tiempo para darme unos pergaminos que revelaban un depósito de oro en uno de los subterráneos de la Alhambra, haciéndome jurar que abandonaría la guerra por venir á Granada,.....y espiró.—Con un nombre supuesto, lleno de emociones, de pensamientos y de recuerdos, entré una noche á esta ciudad cuatro años ha!.....Ninguno de sus moradores podia imaginar que el último descendiente de los Boabdil entraba en ese momento al templo construido por sus abuelos!.....Dos años permaneci envuelto en la oscuridad y el dolor, y al fin de este tiempo encontré los tesoros. Pero habia perdido en un solo dia una mujer amada, un amigo y una hermana, y poco despues á mi padre!.....¿Qué me quedaba, pues, en el mundo que pudiese hacerme desear la vida? ¿Qué, sino una vaga esperanza de poder encontrar algun dia á mi hermana y á mi amigo?.....Ah! pero una esperanza es muy poca cosa para el ardiente corazon de un moro!.....Entónces te ví!.....fuiste para mí un rayo de luz que Alá me enviaba para reanimar mi espirante existencia!.....Lo demas lo sabes ya! (*Pausa.*) Ahora que sabes mi nombre, te manifestaré mi pensamiento salvador:—quiero que huyamos!

ELIZA.

—(*Levantándose y retrocediendo.*) Huir!.....huir!..... con un moro!

FERN.

—(*Con calma.*) Eliza, está escrito que yo seré siempre desgraciado!.....“Yo tendré la resolucion,” me dijiste ahora poco:—te devuelvo tus palabras.....Quiero librarte de la suerte que te espera, y apenas he pronunciado una palabra, cuando ya me miras con ojos espantados, retrocedes, y tu labio se prepara á pronunciar un “nunca,” que echará por tierra el edificio de ensueños y delicias que habiamos construido en nues-

tras horas de ilusiones!..... Pero escúchame hasta el fin. —No debemos pensar en revelar á tu padre el amor que nos une ni la existencia de nuestro hijo, porque su carácter violento quien sabe á donde lo llevaria. Manifestar á don Diego la aversion que te inspira no servirá de nada, puesto que te ha jurado que serás suya..... Por un lado la cólera del Marques; por otro la desesperacion eterna consiguiendo á tu enlace con un hombre á quien odias!..... No queda, pues, otro medio que huir,....huir, con un moro, porque ese moro es el padre de tu hijo!

ELIZA. —Sí, Fernando, estoy entre la cólera de mi padre y la desesperacion; pero qué hacer?..... huir?..... ah! no me atrevo, no me atreveré nunca!..... Dios mio! Dios mio! socorredme!.....

FERN. —(*Con tristeza.*) No te atreves? Y bien! ya te he devuelto tus palabras..... No huirémos, pero nos perderemos ambos: —yo matando á don Diego de Guzman, y tú.... ¿Qué me importa morir si ya no me amas? ¿si no me amas desde que sabes quien soy?

ELIZA. No amarte, Fernando!.....¿Qué me importa la diferencia de cultos, si tienes una alma noble y un corazon generoso?.....¿si así, moro, eres entre todos los hombres, el más digno padre de mi hijo, y yo no podré dejar de amarte?

FERN. —(*Con exultacion*) Ah! me amas, pero serás la esposa de don Diego, porque no te atreves a huir, ni osarás oponerte á la voluntad de tu padre!.....

ELIZA. —Fernando, por piedad.....!

FERN. —Sacrificas así nuestro amor! te entregas á la desgracia y á mí me abandonas á la desesperacion! (*Con furor.*) ¿Y sabes lo que es para un hombre que ama con delirio, ver que otro hombre le arrebatara su bien? Oh! no!.....ese matrimonio no se llevará á efecto!

ELIZA. —No continúes, Fernando; ten lástima de tu pobre Eliza! (*Llora.*)

FERN. —(*Suplicando afectuoso.*) Huyamos, Eliza, huyamos! Saldremos de Andalucía, saldremos de España, si quieres; iremos á otro país donde un vínculo sagrado nos unirá para siempre..... buscaremos en tierras lejanas la felicidad que no encontramos en tu patria!... Huyamos!..... la ternura de un hermano para la más querida de sus hermanas; el respeto de un hijo para la mejor de las madres, no igualarán á mi ternura y mi respeto por tí!..... Vacilas aún?

- ELIZA. —(*Levantando los ojos al cielo.*) Dios justo ! perdon si no tengo fuerzas para resistir mas!.....(*A Fernando.*) No, Fernando, ya no vacilo.....huyamos!.....Tu reemplazarás á mi padre, y á fuerza de amor me apagarás el remordimiento de haber abandonado el hogar paterno!... Pero nuestro hijo?... abandonarlo asi!...
- FERN. —Tengo bastante oro para descubrir su paradero. Eliza, él volverá á nuestro lado, te lo juro por mi amor. Mas, aprovechemos los momentos, la noche va á venir y es preciso que partamos !
- ELIZA. —Mi padre!.....mi hijo!.....Estos recuerdos me hicieron vacilar.....pero partire!.....No perdamos tiempo.....yo voy á prepararme, tú esperarás aquí algunos instantes. (*Va á salir por el fondo.*)
- FERN. —Valor, Eliza mia, valor !

ESCENA VI.

FERNANDO, despues DON DIEGO. (*Empieza á anochecer.*)

- FERN. —Y qué ! don Diego de Guzman ha de quedar sin castigo ? No ! su casa no está léjos de aquí, y mientras es hora de partir quiero verle ! (*Va á salir por la puerta de la derecha : ésta se abre y aparece don Diego.*)
- DIEGO. —Os buscaba, don Fernando !
- FERN. —Y yo á vos tambien, don Diego !
- DIEGO. —Mi objeto, entregaros esta órden de prision, que traen los policías encargados de ejecutarla. (*Le alargaba un papel.*)
- FERN. —Y el mio, llamados villano !
- DIEGO. —A mi ?.....os atreveis.....?
- FERN. —Sois un villano, os lo repito, y es preciso que yo os mate ! Mas quiero trataros como á un caballero, haciéndoos el honor de batirme con vos ! Venid !(*Señala la puerta de la derecha.*)
- DIEGO. —(*Con calma despreciativa.*) Estais fuera de juicio y os perdono, don Fernando !
- FERN. —Ah ! quereis ocultar bajo un velo de generosidad vuestra cobardia !.....Pero yo os forzaré á batiros... os llamaré cobarde y villano cien veces.....
- DIEGO. —Miserable !
- FERN. —Y si es preciso os daré de bofetadas :—elegid !
- DIEGO. —No pongais á prueba mi paciencia, ó juro á Dios que no saldreis vivo de aquí !.....(*Lleva la mano al bolsillo del pecho.*)

- FERN. —Vacilais aún?...pues bien! llevareis en la megilla la huella de la mano de un hombre! (*Da un paso hácia él. Don Diego saca un puñal y le impide seguir.*)
- DIEGO. —Caiga sobre vos la sangre que se derrame. Defendedos!
- FERN. —(*Dando un paso atrás.*) Ah! estais armado?...gracias porque apresurais el momento!...(*Saca su puñal y avanza.—Combate rápido—Don Diego cae herido—Se oyen voces por la derecha y Fernando se lanza á cerrar con llave la puerta.—Entra Eliza por el fondo.*)

ESCENA VII.

FERNANDO, ELIZA, DON DIEGO tendido; despues, EL MARQUES, seguido de policías.

- ELIZA. —Qué habeis hecho? desgraciado!
- FERN. —Castigar á un criminal en nombre de la eterna justicia!
- MARQ. —(*Desde afuera.*)—Abrid!
- ELIZA. —Cielos! mi padre!
- FERN. —Estás preparada?
- MARQ. —(*Desde afuera, dando órdenes.*)—Romped la cerradura!
- ELIZA. —Huyamos!.....pero por donde, Dios mio!
- FERN. —(*Mostrando la puerta del fondo.*) Por aquí!
- ELIZA. —Es imposible! nos descubrirían al salir!
- FERN. —(*Mostrando la de la izquierda.*) Esta puerta?.....
- ELIZA. —Dá á una pieza que no tiene salida, sino un balcon!
- FERN. —Vamos! (*La toma por la mano y la conduce por la puerta de la izquierda, que vuelve á cerrar. La puerta de la derecha se abre y da paso al Marques y á los policías.*)
- MARQ. —Qué veo?... un hombre muerto? (*Se acerca y reconoce á don Diego.*) Don Diego? (*Le alza la cabeza y lo sostiene.*)
- DIEGO —(*Con voz desfalleciente*)—El hombre que robó el honor.....de vuestra hija.....me ha asesinado!.....
- FERN. —(*Tras de la puerta de la izquierda, con voz ahogada por el furor.*)—Miserable! (*Tuerce la llave por dentro.—Los policías se dirigen á la puerta.*)
- MARQ. —Y quien es el infame?
- DIEGO. —(*Lo mismo.*) Don Fernando Sandoval...cuya voz... acabais de oír!.....
- MARQ. —(*A los policías.*) Echad abajo esa puerta y seguid al asesino!.....(*Los policías forcejean para romper la puerta; esta cede á los esfuerzos, y al entrar los policías, cae el telon.*)

ACTO SEGUNDO.

(HA PASADO UN AÑO.)

La misma decoracion que en el prólogo.—Es de día.

ESCENA I.

DON DIEGO DE GUZMAN, ABENT-FARUCH.

- ABENT. —No. Los franceses trataban de robarme el hogar donde pasó mis primeros años; querian apoderarse á viva fuerza del suelo donde nací, y yo tenia derecho de jurarles odio y guerra!.....Por eso me hice pirata;.....por eso mi bergantín, desde hace cinco años, cruza el Mediterráneo en todas direcciones, buscando por todas partes un frances en quien saciar mi venganza!
- DIEGO. —Es santo ese odio porque la causa es santa;...pero ya debeis estar satisfecho.
- ABENT. —No! Un hombre de corazon puede perdonar su propia esclavitud, pero la de su patria...nunca!
- DIEGO. —¿ De suerte que seguireis en el sendero que tomasteis desde 1830?
- ABENT. —Seguiré...Mientras haya un frances que respire en mi patria, yo seré su enemigo!.....y ántes se fertilizarán sus desiertos arenales ó se secarán los mares que bañan sus costas, que dejar de serlo.
- DIEGO. —Pero ya es demasiado; vuestra venganza tan grande y tan larga.....
- ABENT. —Oh! no...Todos los tormentos que inventó la Inquisicion para torturar á mis desgraciados progenitores, no alcanzarían á castigar el crimen de arrebatar su independenciam á un pueblo! Yo no he hecho casi nada.....
- DIEGO. —¿ Y no habeis pensado en lo que harán con vos si lo gran aprehenderos?
- ABENT. —Me reducirán á polvo si les place, pero nunca podrán

hacer conmigo más de lo que yo he hecho con ellos!...
¿Y qué es la vida para un hombre como yo? Muy poca cosa, os lo aseguro!

DIEGO. —¿Y nada os hará variar de resolución?

ABENT. —Alá, que dispone de la suerte de sus criaturas, es el único que puede hacerme abandonar esta clase de vida.

DIEGO. —Creo haberos oído decir que desembarcais algunas veces; ¿puede saberse con qué objeto lo haceis?

ABENT. —No hay enseñada, por pequeña que sea, formada por el Mediterráneo, que no conozca yo; así es que, sin peligro alguno, desembarco en las costas de la Francia misma, cuando deseo saber la partida de un buque frances. Me dirijo á los puertos con este objeto, y si tengo necesidad, me interno diez ó veinte leguas en una nacion, en busca de una ciudad, despues de haber dado órdenes á mis bravos compañeros. Cádiz ó Sevilla, Marsella ó Nimes, Liorna ó Florencia, Civita-Vechia ó Roma, me han visto cien veces aparecer en sus calles, embozado en una capa, y desaparecer en seguida sin que se sepa nunca quién soy, de donde vengo ni á donde me dirijo. Así burlo yo á ese mundo que no supo protestar contra la ambicion y las arbitrariedades de la Francia, y á quien doy en cambio de su indolencia una parte de mi odio!....

DIEGO. —(*Aparte*) Aprovechemos esos rencores y ese odio! (*A Abent.*) Bien, capitán; ya que sé todo cuanto deseaba, os revelaré mi pensamiento.—Por razones particulares yo tambien detesto á los franceses. Un frances asesinó á mi padre en 1808, cuando Napoleon envió un ejército á conquistar la España; un frances deshonoró á mi madre más tarde, y desapareció sin que haya yo podido encontrarlo; un frances, en fin, fué causa de que mi madre casi muriera de hambre, porque le robó cuanto tenia.....Y yo tambien me vengo de los franceses siempre que puedo!.....Hace un año cayó en mi poder el hijo de un frances establecido en Jaen, y juré regalarlo á un pirata: ¿queréis aceptarlo?

ABENT. —Qué edad tiene?

DIEGO. —Dos años.

ABENT. —No lo acepto. ¿Qué haria yo con un niño de dos años á bordo de un bergantin que corre mil peligros cada momento?

DIEGO. —Educarlo en los peligros para hacer de él un valiente. Por otra parte, podeis escribir al padre, si quereis, exigiéndole un cuantioso rescate, pues es de opulenta familia, é invertireis su valor en proteger á los de vuestra raza, como teneis costumbre, segun me habeis dicho.

(Abent medita un momento.)

ABENT. —Y en dónde está?

DIEGO. —En Granada. Yo me encargo de hacéroslo entregar.

ABENT. —¿Y vos me respondeis de su origen?

DIEGO. —Como os respondo del rescate, si os dirigis al señor Cárlos Gornel, en Jaen.

ABENT. —Y bien! acepto. Quién debe entregármelo?

DIEGO. —María; una muchacha que vive al lado de su anciana madre, en una callejuela cuya direccion os dare en una carta que llevareis para ella. Más es preciso que vayais personalmente, para que vos mismo lo recibais.

ABENT. —¿Y por qué?

DIEGO. —No quiero que ese tesoro sea confiado á manos que puedan perderlo.

ABENT. —Tened cuidado, señor de García!..... si me engañais, desde ahora os anuncio que os saldrá mal vuestro plan, y desde ahora tambien hago donacion de vuestra persona á los tiburones!

DIEGO. —No temais nada, capitán: os respondo de la verdad. Ahora que estamos convenidos, voy á escribir á María, y os enviaré la carta ó vendré yo mismo á traérosla.

ABENT. —Me encontrareis aquí ó en la ensenada del Gerid, á trescientos pasos de aquí.

DIEGO. Hasta otra vista, capitán.

ABENT. —Pasadlo bien, señor de García.

(Don Diego sale por la izquierda.)

ESCENA II.

ABENT, *solo.*

Esta es la primera vez, despues de cinco años de ausencia, despues de haber luchado tantas veces contra las tormentas de la fortuna y desafiado las tempestades del mar, que vuelvo á sentar el pié sobre las playas

de mi patria !... Ay! Nada he encontrado de lo que en ella dejé !... [Pausa.] Dejé un padre y un hermano... Alá llamó á su lado al primero y nadie me da noticia del segundo !... [Pausa.] Dejé una mujer á quien adoraba como adora el musulman las cenizas preciosas de su Profeta !... tambien desapareció !... Mi patria quedó altiva y orgullosa porque era independiente, y hoy la encuentro medio abatida porque pesa sobre ella la mano de un pueblo ambicioso que se alimenta con sangre y cadáveres y que sin embargo nos llama bárbaros !... [Pausa.] La toma de Granada le valió á Fernando V el titulo de *católico*; á Carlos X y á Luis Felipe les valdrá su empresa el de *santos*; pero para conquistarlo es preciso reducir á polvo hasta el último de los hijos de Argel !... [Pausa.] Siga adelante Luis Felipe, que los hijos del desierto seguirán tambien !... y yo continuaré siendo el terror de los mares para esos precursores de una civilizacion que necesita sable y bayonetas, pólvora y balas para propagarse !... Continuaré, como hasta ahora, saludando á mi patria desde mi bergantin, cuando despues de un combate de diez horas con un buque frances se hunde éste en el mar acribillado por las balas de mis cañones !... Que siga la Francia premiando con el baston de mariscal á los bárbaros esbirros del despotismo, que ya ha empezado á lucir el astro de la redencion y la venganza !... [Pausa.] Y que más tarde no acuse la historia á los Arabes de ferocidad y de barbarie, porque escriban con la punta de su yatagan sobre el cadáver de los franceses el nombre sacrosanto de la libertad !... que no los acuse, porque han aprendido á ser feroces en la escuela de sus verdugos !... [Guarda silencio un momento pascando.] Parece que el señor de García en lugar de una habrá escrito diez cartas. [Mirando por la izquierda.] Alguien se acerca..... alejémonos. El que ha jurado guerra á la sociedad debe vivir léjos de ella. [Sale por la derecha.]

ESCENA III.

EL MARQUES, DON DIEGO, tres criados del Marqués. Por la izquierda.

MARQ. —¿ Es este el lugar que se nos ha indicado ?

DIEGO. —Si ; y segun las noticias obtenidas, es aquí a donde

- se dirigen todos los días, de paseo, Eliza y su raptor.
- MARQ. — Esperaremos, pues..... ¿Mas si varian hoy de direccion ?
- DIEGO. — Parece que él tiene un afecto especial por este lugar : pero si varian hoy, esperamos un día más. Si hemos emprendido un viaje desde Granada en busca suya, no importa que tardemos en conseguir el fin, con tal que lo consigamos.
- MARQ. — Es que ya he esperado mucho !..... Mi orgullo ofendido, mi honor manchado, mi autoridad de padre burlada, mi nombre escarnecido, necesitan el pronto castigo del infame que me deshonoró !...
- DIEGO. — Ese momento llegará, Marques... Cada delito tiene aparejada su pena y Amet-Boabdil sufrirá la suya !
- MARQ. — Amet-Boabdil !... ¡que no le encuentre pronto para matarlo y gozarme en sus agonias !... Ah ! es muy horrible sentir que el honor muere á manos de un moro, de un ser tan degradado y envilecido que se ocultaba bajo un nombre español !... ¿Qué me importa á mi el nombre que lleva de esos reyes de Granada cuyo poder destruyeron los cristianos ; qué me importa ese nombre si es un moro ?... Cada minuto es un siglo para mi venganza !...
- DIEGO. — Paciencia, Marqués : esperemos. Yo siento como vos toda la profundidad de la herida y mi indignacion es inmensa como la vuestra ; pero aguardo con calma el momento de la expiacion, y vos debéis hacer lo mismo.
- MARQ. — Teneis razon ; pero cuando es grande la ofensa, es más grande aún el deseo de vengarla !... y cuando hace un año que se ha perdido una hija ; ¡ ay ! es horrible la ansiedad de volver á verla !...
- DIEGO. — Me haceis recordar con vuestras palabras que debo entregar una carta al capitan de un bergantin que va á partir para Barcelona. (*Hace señá á un criado que se acerca.*) Ireis á llevar esta carta al capitan de un bergantin anclado en la ensenada del Gerid á 300 pasos de aquí. Se la entregareis á él ó á cualquiera de sus marineros. (*El criado sale por la derecha.*)
- MARQ. — Os han dicho que Amet-Boabdil viene siempre con ella ?
- DIEGO. — Algunas veces, aunque muy raras, la acompaña un viejo moro, tío suyo ; pero él viene despues á reunirse aquí con ellos.

- MARQ. —Tal vez mi venganza no sea completa si hoy no viene Boabdil con ella ; pero en este caso.....
- DIEGO. —(*Interrumpiéndolo.*) Vuestro orgullo y vuestro honor, heridos gravemente, os hacen hablar así ahora ; pero más tarde vuestro corazón de padre se despertará para perdonar.....
- MARQ. —Oh ! No perdonaré !..... he sufrido mucho para poder olvidar mis penas en un momento !.....
- DIEGO. —(*Mirando á la izquierda.*) Mirad, Marqués : parece que va á sonar la hora del castigo.
- MARQ. —Sí ; ya vienen, tranquilamente apoyados el uno en el otro..... ; Moro miserable ! que no presente que el rayo descenderá sobre él (*Con amargura.*) Y que no se avergüence Eliza de llevar ese vestido de mora !....
- DIEGO. —Ocultémonos, marqués ; dejémoslo adormecer arrullado por sus pensamientos de amor . . . despues lo despertaremos ! Por otra parte, puede que no sean ellos y se malograria nuestro plan.
- MARQ. —Teneis razon ; venid ! (*Salen por la derecha seguidos de los criados.*)

ESCENA IV.

GIAFFIR, ELIZA, velada y apoyada en el brazo de Giaffir.

- ELIZA. —Horrible fué para mí aquella noche !..... siempre que la recuerdo se me desgarran el alma !... Estaba yo en casa de mi tia..... Don Diego de Guzman acababa de jurarme que seria su esposa, que se vengaria de mis desdenes robándome mi hijo ; y salió á instruir á mi padre de mi desobediencia á sus órdenes. En ese momento llegó Boabdil ; me contó que mi hijo habia sido robado la noche anterior, y me propuso que huyéramos..... Este golpe y los que me esperaban todavía, eran demasiado fuertes para que pudiera resistirlos, sin sucumbir, una débil mujer !... Vacilé sin embargo en aceptar la proposicion de Boabdil, en vista del escándalo que daría mi fuga y del recuerdo de mi padre y de mi hijo, á quienes iba á abandonar y á quienes tal vez no volveria á ver !..... Pero mi amor á Amet ; la cólera de mi padre por mi resistencia á aceptar la desgracia, uniéndome á don Diego ; los juramentos de este ; el porvenir tan ne-

gro que me esperaba, ... todo me decidió á huir !...
(*Se descubre la cara.*)

GIASF. —No comprendo como un padre se empeña así en hacer desgraciados á sus hijos. ¿ Es esa la costumbre en ese mundo civilizado ? ¿ Tenia vuestro padre algun motivo bastante grande para disculpar su despótica conducta ?

ELIZA. —Lo ignoro !... solo sé que yo debia cumplir sus órdenes por más atroces que fuesen sus consecuencias para mí ; que debia someterme á su mandato sin hacer siquiera observaciones, porque una observacion es una falta que se castiga severamente !...

GIASF. —¿ Y las leyes no protegen á una hija contra su desnaturalizado padre, que se empeña en hacerla infeliz ?

ELIZA. —Las leyes !.... Nosotras ignoramos completamente sus disposiciones ; pero aunque las conociéramos, la mujer débil y tímida por naturaleza, nunca se atreveria á implorar el auxilio de una ley que la favoreciera..... porque la sociedad levantaria el grito y la abrumaria con su desprecio, por haber llamado á juicio á su padre !

GIASF. —(*Con exaltacion.*) Civilizacion ! civilizacion ! tu nombre no es más que un sarcasmo !..... (*A Eliza despues de un momento.*) Bien, hija mia, continúa.

ELIZA. —Dejé en la pieza solo á Boabdil : un segundo despues oí voces y ruido y volví : don Diego acababa de ser herido de una puñalada por la mano de Boabdil !... Mi padre tocó á la puerta en ese momento..... era preciso salvarme y salvar á Amet.... La grandeza del peligro me dió valor y nos arrojamos por el balcon de una pieza inmediata ; pero al tocar el suelo me faltaron las fuerzas !..... Cuando volví en mí me encontré en los brazos de Boabdil, que en un caballo veloz seguia la ruta de Málaga. Al amanecer dejamos esa via y nos dirigimos hácia el oriente por entre unas colinas que iban á terminar en una pequeña planicie cubierta por un bosque. Allí nos detuvimos en la choza de un anciano labriego, confiados en que si álguien nos seguia habria perdido nuestras huellas. Despues de algunos dias, el labriego nos proporcionó cuánto necesitábamos, y nos dirigió á un pequeño puerto llamado el Adra, que queda al oriente de Málaga. Allí nos tomó una embareacion que iba á Córcega, y llegamos á Ajaccio sin contratiempo. Un

buque francés que daba la vela, quince días despues para Argel, nos tomó á su turno y nos trajo aquí. En esta última travesía, un buque pirata nos siguió, durante los tres últimos días, con tanta tenacidad, que a no ser porque estábamos ya muy cerca de las costas y pudimos favorecernos en ellas, nos hubiera apresado.

GIAF. —¿ Y no habeis sabido desde entónces ni de vuestro padre ni de vuestro hijo?

ELIZA. —Mi hijo! ¡ ay! todos los medios empleados por Boabdil para encontrarlo han sido inútiles!..... De mi padre no he vuelto a tener noticias.

ESCENA V.

LOS MISMOS, EL MARQUES, seguido de don DIEGO y los criados.

MAR. —(*Que ha oído las últimas palabras de Eliza.*) Yo os las daré, hija mía!... (*Levanta los ojos al cielo.*) Gracias, Dios Santo, por que me volveis a mi hija!... (*Avanza con los brazos abiertos.*)

(*Eliza al ver al Marques, da un grito y se refugia en los brazos de Giaffir: éste la sostiene con el brazo izquierdo, y con el otro desnuda su alfange.*)

GIAF. —¿ Quienes sois y que quereis?

MARQ. —Soy el padre de esa ingrata que, huyendo, me entregó al dolor y me cubrió de vergüenza!... y quiero volverla á mi lado!... (*A los criados.*) Llevadla!

GIAF. —¿ Y pensais que yo os la entregue? ¿ Quién me asegura que no sois unos bandidos impostores? (*A los criados que se acercan.*) El primero que se acerque epxiará su audacia con la muerte, lo juro por Alá!

DIEGO. —¿ El terror de Eliza al vernos no os prueba que ha reconocido á su padre?

GIAF. —La vista de los bandidos inspira siempre terror!... No os la abandonaré sin que ántes.....

MARQ. —(*Sacando una pistola.*) Y bien! os costará muy cara la resistencia! (*Lo ataca—Mientras Giaffir avanza sobre el Marques los criados se apoderan de él por detras, lo sujetan y le quitan el alfange.—Don Diego se apodera de Eliza desmayada, y se la lleva por la derecha. Despues de un momento los criados sueltan á Giaffir y van á colocarse al lado del Marques—Giaffir quiere lanzarse por donde llevaron á Eliza: el Marques con la pistola amartillada en la mano, se lo impide interponiéndose.*) Deteneos.....

- GIAF. —(*Interrumpiéndolo.*) Cobardes !
- MARQ. —Porque os mataré si os oponéis á mi voluntad !
- GIAF. —¿ Y he de sufrir que me arrebateis así.....
- MARQ. (*Interrumpiéndolo.*) Si no estais cansado de la vida, no me sigais, ó juro que estas arenas se empaparán en vuestra sangre !
- GIAF. —¡ Poderoso Alá ! ¿ permitireis que vuestros hijos sean siempre humillados por un extranjero ?...¿ robados siempre, sin más derecho que la fuerza ?..... (*A ellos.*) ¡ Tres contra uno, villanos !...
- MARQ. —Direis á Boabdil, ese moro maldito, que no quedaran sin castigo sus infamias !.....
- GIAF. —Ah ! si los hombres no se le anticipan, el cielo os confundirá, malvados !
- MARQ. —Un buque nos espera para conducirnos a Málaga... Al llegar á Granada Eliza será la esposa de don Diego, para tratar de lavar nuestra deshonra ó irá á terminar sus dias en la soledad de un claustro..... Adios !..... y temblad por vuestra vida si me seguís ! (*Sale por la derecha.—Giaffir cae desesperado sobre una roca.*)

ESCENA VI.

GIAFFIR, *solo.*

Qué hacer ? qué partido tomar para volver á Boabdil su amada ?..... Ah ! el destino es muy cruel en azotarnos así !..... ¿ Qué responderé á Amet cuando me pregunte dónde está Eliza ? ¿ y qué será de él cuando sepa que un bandido extranjero me la robó, abrogándose los derechos de padre ?..... Se volverá loco, y yo tendré la culpa, que no supe guardar ni defender su tesoro !..... yo que debí dejarme matar, ántes que consentir en abandonársela !..... Pero, á quién podia ser útil mi muerte ? A nadie :—Eliza habria desaparecido siempre y Amet no sabria qué se hizo..... Corramos á prevenirlo y á tratar de libertar á Eliza..... tal vez sea tiempo aún ! Alá nos protegerá ! (*Sale un momento por la izquierda y vuelve con Boabdil.*)

ESCENA VII.

GIAFFIR, BOABDIL, *pálido.*

GIAF. —Aquí ocultos entre las rocas, estaban aguardando el

momento de arrojarse sobre nosotros, como tigres hambrientos!..... Cuando salieron, Eliza se desmayó en mis brazos.....

BOAB. —Seguid!.....

GIAF. —Uno de ellos, que se anunció como su padre, viendo que me resistía á entregársela, me atacó con una pistola, y mientras yo me defendía de él, tres me asieron por detras y me desarmaron, y otro me arrebató á Eliza!.....

BOAB. —Y dónde están? qué camino siguieron?

GIAF. —Aquel. (*Boabdil quiere salir por donde le indica Giaffir: éste se interpone.*) No vayais solo Amet..... aguarda mientras yo llamo á mi servidumbre y armo á todos los que pueda..... Puestos á la cabeza de diez hombres, podemos libertar á Eliza..... de otro modo, moriremos inútilmente! (*Sale presuroso por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

BOABDIL, solo.

No! no hay tiempo que perder! Yo valdré por cincuenta para libertar á mi amada!..... Eliza! yo te arrancaré á tus verdugos, cualesquiera que sean, pasando, si es necesario, por sobre el cadáver del último de ellos! (*Se dirige á la derecha para salir: don Diego se presenta embocado.*)

ESCENA IX.

BOABDIL, DON DIEGO.

DIEGO. —Deteneos!..... (*Boabdil retrocede y lo mira con sorpresa y altanería.*)

BOAB. —¿Quién es el audaz que se atreve á dar órdenes?

DIEGO. —(*Desembozándose.*) Yo, don Fernando!

BOAB. —¡Don Diego de Guzman!.....

DIEGO. —¿Me creías muerto?

BOAB. —Ah! ¿sois vos..... (*Saca su alfanje.*)

DIEGO. —Quien ha venido desde Granada á robaros á Eliza y á mataros! Amet-Boabdil! moro prescito! vuestro último momento va á llegar! (*Saca un puñal y avanza.*)

BOAB. —(*Arroja el alfanje y saca su puñal.*) Ven miserable! (*Avanza tambien.—Combate rápido.—Amet cae herido.*) Maldicion!

DIEGO —Ahora oídme.— ¡Insensatos que creíais que la mano de Dios no caería sobre vosotros!..... ¡insensatos que pensabais que vuestro crimen quedaría impune..... No! la Providencia puede retardar el castigo, pero no olvidar al criminal; y cuando este cree gozar tranquilamente los frutos de su maldad; cuando cree que el porvenir es suyo, el rayo lo sorprende pulverizándolo!..... No conserveis la menor esperanza de vida, porque mi puñal estaba envenenado; el veneno es mortal y no escaparéis!..... Voy á partir con Eliza para Granada!..... el buque me espera para dar la vela. Allí me uniré á ella para saciar hasta el fin mi venganza..... la atormentaré contándole vuestra muerte, la llevaré á otro país donde la abandonaré, sin recursos ni relaciones, para que muera de hambre en un hospital, maldiciendo la causa de su desgracia que sois vos!..... Vuestro hijo.....

BOAB. —(*Con voz desfalleciente.*) Ah!

DIEGO. —El hijo del crimen, la encarnacion de la infamia y la deshonra, está en manos de un pirata, cuyo bergantín cruza el Mediterráneo, y vos sabéis la suerte que corren todos los piratas :..... ó acaban su carrera en la horca ó el abismo los traga!.....

BOAB. —(*Haciendo un esfuerzo.*) Dejadme!

DIEGO. —(*Mirando para la izquierda.*) Sí, ya es tiempo porque viene gente que fué á llamar, sin duda, ese moro vuestro tío; pero ni él ni nadie en el mundo podrá salvaros! (*Sale presuroso por la derecha, y al presentarse, Giaffir cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

(HAN PASADO NUEVE MESES.)

La capilla de un cementerio—Puerta de entrada á la derecha y otra en el fondo—A la izquierda un altar con un crucifijo y al pié, un poco retirado, un féretro cubierto y adornado de blanco, á cuyo derredor arden cuatro hachones—Esaños á los lados de la puerta del fondo. Es de noche.

ESCENA I.

AMET-BOABDIL, UN MÉDICO CIRUJANO,
con su caja de instrumentos, entrando por la derecha—
(Amet con tristeza sombría
en esta escena y parte de la siguiente.)

BOAB. —(*Embozado.*) Este féretro encierra el cadáver que debe ser embalsamado.

MÉD. —¿ Y me diréis por fin quién es ?

BOAB. —Después lo sabreis, si es que ya no lo presumís.

MÉD. —¿ Cómo quereis que lo presuma si no sé quién sois, y no puedo calcular por cuál de las personas cuyas exequias se celebraron hoy, os interesais ?

BOAB. —Os he ofrecido la remuneracion que querais por vuestro trabajo : nada más podeis exigir..... ¿ Conoceis a todas las personas que murieron ayer ?

MÉD. —A todas las más notables. Ya veis que su profesion exige al médico ponerse en relacion con todas las gentes de la ciudad.

BOAB. —(*Con sonrisa amarga.*) Y para qué ?

MÉD. —Para salvarlas de la muerte.

BOAB. —Salvarlas !... ¿ No es esa palabra la mentira más pomposa, la burla más cruel que habeis inventado vosotros los médicos ? ¿ Salvais acaso de la muerte a alguien ?

MÉD. —Qué quereis, la ciencia es impotente algunas ocasio-

nes ; pero las más veces salva al paciente de una muerte segura.

BOAB. —¿ Y para qué sirve vuestra ciencia si ha de ser impotente cuando debia ser más poderosa, para salvar de la muerte a una persona querida ? ¿ Para qué . . . ?

MÉD. —Cuando una pieza importante de la máquina humana se rompe ; cuando una víscera se descompone ; cuando la organizacion toda se trastorna, entónces la mision del médico es aliviar, y alivia.

BOAB. —O mata, que es el mejor método de aliviar !... Mas, basta ! Dejemos una cuestion que á nada conduce, y procedamos á la operacion.

MÉD. —Permitidme, pues, que prepare mis instrumentos. *(Se retira al fondo á hacer sus preparativos.)*

BOAB. —*(Solo en el proscenio.)* Charlatanes imbéciles, modernos astrólogos de la humanidad, que llaman ciencia enfáticamente su sistema de adivinaciones ; que especulan con la muerte, y que la humanidad ciega no proscribe de su seno !... *(Guarda un momento de silencio y se pasea.)* Ay ! el astro cuyos resplandores me daban vida se ha apagado para siempre !... por qué no se apagó tambien mi existir ?..... Estar ocho meses en lucha con la muerte, emprender un viaje precipitado, despues de una corta convalecencia, para encontrar tan sólo el cadaver de mi Eliza, que acababa de espirar !... ¡ Eliza por cuya vida hubiera dado la mia y cien vidas que tuviera !... *[Pausa.]* ¿ Será que Alá nos crió para el sufrimiento y se goza viéndonos llorar ? ¿ Se alimentará con suspiros y matará su sed con lágrimas ? el dolor que despedaza el corazon de un hombre ¿ causará placer á esa divinidad que nos ve sufrir con tanta indiferencia ?..... Arcanos profundos, misterios infinitos, mar de tinieblas, donde el pensamiento se pierde sin encontrar nunca más que vacío y oscuridad !..... *(Pausa.)* Y don Diego pasea tranquilamente en las calles de Granada, y es admitido en los ricos salones de la aristocracia !... y la sociedad, que se muestra tan solícita en aplicar su sancion á las faltas, — por pequeñas que sean, — cometidas por un individuo de la clase média, esa sociedad que desprecia y cubre de anatemas al pobre que, por no tener con qué sostener su familia, toma una parte del pan del rico para llevarles á sus hijos ; esa sociedad no desdeña á un noble que roba á una

mujer la tranquilidad y la dicha, acabando por matarla!..... esa sociedad no alcanza á ver la mano de un noble tinta en la sangre de su victima, ni en su frente la marca del asesino..... ! esa sociedad acoge, atiende y corteja á esos criminales que nacieron entre seda y terciopelo, arrullados por el aliento de la opulencia, y para ellos no tiene sancion !... Ah! más quiero ver á Eliza encerrada en este féretro, que en medio de esa sociedad y participando de su civilizacion !...más quiero verla así, que en manos de su asesino don Diego de Guzman !..... Ya no me disputará ese hombre estos frígidos restos tan preciosos para mí !... ya no irá á arrancármelos al otro lado de los mares, a donde los llevaré para adorarlos hasta que llegue mi último momento !.....

MÉD. — (*Acercándose.*) Podemos dar principio á la operacion.

BOAB. —Venid. (*Se dirige al féretro y lo destapa.*)

ESCENA II.

LOS MISMOS, ELIZA, (*dentro del cajon.*)

MÉD. —(*Retrocediendo al reconocer á Eliza.*) Qué veo ? ¿La hija del Marques de Santaacruz ?

BOAB. —(*Con tono triste é indiferente.*) Que murió ayer y que han depositado en esta capilla por esta noche, para encerrarla mañana en su tumba.

MÉD. —Doña Eliza !

BOAB. —Sí ; ayer llevaba ese nombre ; hoy..... no es más que un recuerdo !..... Empezad.

MÉD. —(*Asustado.*) Es imposible !

BOAB. —Qué teneis ? Debiais estar más acostumbrado á la vista de los muertos... Un cadáver nunca asusta á los de vuestra profesion....

MÉD. —Yo no embalsamo á esa mujer !

BOAB. —Y por qué ?

MÉD. —No la embalsamo, señor.

BOAB. —Entónces idos : yo llamaré otro que lo haga.

MÉD. —No lo permitiré !

BOAB. —Estais loco ? Siempre habia creido yo que cada hombre se familiarizaba bastante con sus propias obras para no tenerles miedo despues de concluidas... Lo contrario es locura.....

MÉD. —Os repito que no permitiré nunca que esta mujer sea embalsamada !

- BOAB. —Y tendréis la boudad de decirme por qué ?
- MÉD. —Porque seria asesinarla !.....
- BOAB. —Asesinar un cadáver !..... Decididamente estais loco... Venid : os conduciré al hospital y llamaré á otro médico. (*Quiere llevarlo.*)
- MÉD. —Esta mujer no está muerta !
- BOAB. —(*Dejando el tono de indiferencia.*) Qué decís ?.... será verdad ...?
- MÉD. —Está solamente dormida !
- BOAB. —(*Volviendo á su indiferencia.*) La muerte no es más que un sueño, sólo que nunca se despierta de él..... Venid.
- MÉD. —¿ No quereis creerme ? Pues bien ! yo la narcoticeé.....
- BOAB. —Cómo !..... vos ?..... un narcótico ? está viva mi Eliza ? Y podeis salvarla ?
- MÉD. —Sí ; está narcotizada..... apenas duerme !
- BOAB. —Vos, cometer tal infamia ? ¿ quién ó qué cosa ha podido moveros á ello ?
- MÉD. —Los servicios se compran, señor, y yo vendo los míos cuando.....
- BOAB. —(*Interrumpiéndolo.*) Miserables traficantes de la vida y la muerte, que especulais con los sufrimientos de la humanidad !... ¿ Qué os detiene que no volveis la vida á ese ángel ?
- MÉD. —No la despertaré..... eso sería.....
- BOAB. —Arrepentiros de vuestra conducta, lavar vuestra falta, y vos no quereis hacer esto ! (*Da un paso hácia él.*) Salvadla, si nó !.....
- MÉD. —No la despertaré sino por orden de quien la hizo narcotizar !
- BOAB. —Y por qué ? ¿ no teneis conciencia de vuestro delito ? ¿ el remordimiento no os aqueja ? ¿ teneis acaso alma de granito ?
- MÉD. —No debo robarle por lavar una falta.
- BOAB. —(*Aparte con desesperacion.*) Oh ! que sea yo impotente para obligar á este hombre !... que no pueda forzarlo con la punta de mi puñal á cambiar su vida por la de Eliza !..... que no pueda moverlo á arrepentirse y remediar su crimen !..... (*Al médico acercándose.*) Habeis dicho que vendeis vuestros servicios : pues bien ! yo os los pagaré tan caros como querais, pero volvedla á la vida !...
- MÉD. —No : una nueva falta.....

- BOAB. —Cuatro, seis, diezmil duros..... decid cuánto necesitáis ; pero salvadla !..... Yo me iré inmediatamente de Granada para que mi presencia no os avergüence !..... Me alejaré..... No volveré nunca.....
- MÉD. — ¿ Y quién me asegura de vuestro silencio ?
- BOAB. —Yo, que os juro por las cenizas de mi padre, por esta mujer á quien vais á volver á la vida, por lo que tengo de más sagrado en el mundo, que no os descubriré !..... Tomad estos billetes y agregad á esa suma mi reconocimiento..... (*Le da tres billetes que saca de su cartera.*)
- MÉD. —(*Desdobra uno á uno los billetes, los ve, vuelve á doblarlos y los guarda.*) Está bien..... Esperad. (*Se acerca á su caja de instrumentos y saca de ella un frasco pequeño.*) Os juzgo caballero, y me prometo que no olvidareis vuestro juramento.....
- BOAB. —Oh ! no lo olvidaré, pero acabemos ! (*Se acercan al cajon, Amet inca una rodilla, y toma una de las manos de Eliza.*) Qué esperais ?
- MÉD. Nada ; acabemos. (*Le aplica el frasco á la nariz.—Eliza hace un morimiento, el médico retira su frasco.*)
- BOAB. —Eliza !..... Ah ! ¿ no es mentira lo que veo ? ¿ no estoy bajo la influencia de una pesadilla ?—(*El médico acerca otra vez el frasco.—Eliza se estremece.*)
- MÉD. —Va á salir del sopor : tened cuidado en no hablar ahora. (*La hace aspirar tercera vez la esencia.—Eliza abre poco á poco los ojos, se enjuga la frente y trata de levantar la cabeza.*)

ESCENA III.

BOABDIL, EL MÉDICO, ELIZA.

- ELIZA. —(*Con voz débil.*)—Donde estoy ? ¿ qué me ha sucedido ?..... mi cabeza arde.... la sangre me hierve....
- BOAB. —Eliza !
- ELIZA. —Ah ! quién sois ?..... qué sueño !.....
- BOAB. —Despierta, Eliza mia !..... ven á los brazos de tu Fernando !.....
- ELIZA. —Conocí un hombre que se llamaba así, pero..... tiempo ha que murió !.....
- MÉD. —(*A Boabdil.*) Aun no ha recobrado toda su fuerza..... tiene debilidad en el cerebro..... Pronto..... (*Eliza se incorpora penosamente.*)

- BOAB. —Ah! no puedo creer tanta dicha!.....
- ELIZA. —(*Mirando al rededor de sí.*) Qué es esto, Dios mio!...
- BOAB. —Vuelves al mundo, Eliza!.....
- ELIZA. —(*Reconociendo á Boabdil y dando un grito.*) Ah!...
(*Le abre los brazos.*) Fernando!..... vos aqui?.....
sálvame de don Diego!.....
- BOAB. —(*Abrazándola y ayudándola á salir del cajon.*) Sí,
mi bien, he venido desde Argel sólo por salvarte!.....
Pero ¿cómo creer tanta ventura?..... como imagi-
nar ayer..... (*Sigue sosteniéndola.*)
- ELIZA. —Pero por qué estoy aqui?.....por qué.....Ah! ya
recuerdo.....un brebaje infernal.....este hombre.....
(*señalando con horror al médico.*) Fernando! que mis
verdugos no sepan que no he muerto, porque volver-
ian á atormentarme!...que no sepan más de mí!
- BOAB. —No pienses más en esos hombres.....la justicia
divina pesará sobre ellos.....el destino los confundi-
rá! Pensemos ahora solamente en nosotros, en nues-
tra dicha! Demos gracias al que nos ha conservado
el uno para el otro! (*El médico sale sin hacer ruido,
llevando su caja.*)
- ELIZA. —Tienes razon, Fernando, pensemos en nosotros
solamente.....Dime cómo te salvaste de la muerte,
cómo destruiste los efectos del veneno.....
- BOAB. —Y á tí, quién te mandó dar ese brebaje? ¿cómo te
han tratado tus perseguidores desde el día en que
caiste en su poder?.....¿han sido muy crueles con-
tigo?.....
- ELIZA. —Ya me llegará mi turno. Ahora estoy débil y no
podria hablar largo tiempo; pero tú, Fernando, cuén-
tame tu vida desde el día en que la mano de mi padre
nos separó.....
- BOAB. —Tu padre! ¿no es, pues, mentira que él estuvo
allí?
- ELIZA. —No, no es mentira; pero despues te referiré todo.
- BOAB. —Y bien! ven á sentarte en este escaño. (*La condu-
ce al fondo y se sienta junto.*) Estás bien así?
- ELIZA. —Sí, Fernando; puedes empezar, que estoy impacien-
te por saber qué fué de tí desde nuestra aciaga sepa-
racion.
- BOAB. —Voy á satisfacerte, Eliza mia.—Quando tu padre te
arrebató del poder de Giaffir, mi tio, éste corrió á
avisarme, y no me encontró muy léjos porque ya iba
yo á reunirme con los dos, como lo hacia siempre que

no salia contigo. Me instruyó de mi desgracia, y fué á llamar á sus criados para que nos acompañaran á libertarte; pero yo no podia esperar..... Iba á lanzarme en la direccion que tomaron, cuando se me presentó don Diego:—entónces comprendí de dónde partia el golpe. Me precipité sobre él, pero el furor me cegó.....no acerté á defenderme de sus golpes, no atendiendo más que á herir, y fui herido por su acero.....Despues sólo recuerdo que pronunció tu nombre, pues la sangre que perdí me debilitó de tal modo que no supe más de mí. Cuando recobré el sentido, me encontré en medio de mi tio y un sabio botánico, quienes me prodigaban cuidados á millares:—habian pasado cuatro meses. Mi primer pensamiento fué mi amor, el segundo mi venganza, ó mejor dicho la tuya. Sostenida por laesperanza luchó mi voluntad contra la naturaleza, y conseguí retirar del borde del sepulcro mi pié que se habia avanzado ya á él. Esta lucha duró cuatro meses más, al cabo de los cuales me sentí bastante fuerte para emprender un viaje para Granada.... Llegué ayer con Giaffir, que no quiso separarse de mí. Con pompa fúnebre era conducido hoy tu cadáver al cementerio, y yo permanecí inmóvil viendo desfilas el cortejo..... No sé si el exceso del dolor habia apagado mi sensibilidad, ó si conservaba algun resto de esperanza en el corazon, ó si sentia próximo el fin de mi extstencia:..... lo que sé es que no di un gemido, ni exhalé una queja, ni derramé una lágrima!..... En medio de ese dolor infinito y sombrío, pensé en robar tu cadáver y llevármelo á Argel, para conservar de tí lo único que me quedaba en el mundo, ya que el destino queria que no encontrase á mi hijo nunca!..... Por eso vine.....

ELIZA. —Mi hijo!..... no has tenido noticias de él?

BOAB. —Ningunas;..... pero aun siguen buscándolo por toda la Andalucía los hombres que pago con este objeto.....

ELIZA. —Aun es muy grande nuestra desgracia, Dios mio!

BOAB. —No desesperemos del porvenir, Eliza..... tu salvacion me hace creer que nuestra suerte va á variar.

ELIZA. Y cómo?

BOAB. —Huyendo otra vez. Ahora que el mundo te cree muerta; ahora que se ha borrado tu nombre de la

gran lista de la humanidad ; ahora que el árbol del olvido te dará su sombra, iremos á vivir en la soledad, léjos, bien léjos de ese mundo imbécil que no ha sabido comprender nuestro destino ; ese mundo miserable que tanto mal nos ha hecho !..... Pero cuéntame tú ahora, refiéreme las barbaridades.....

ELIZA. —Si, voy á referirte tambien mis penas.—Durante el viaje mi padre no me miró mal, aunque se conservaba casi siempre silencioso ; pero don Diego se encargó de atormentarme, con sus atenciones al principio, con sus palabras de amor y sus reconvenciones despues, y últimamente cuando llegamos aquí ; cuando mi padre me presentó dos abismos de desgracia para que eligiera entre ellos: la mano de don Diego ó el claustro ; cuando les manifesté mi intencion de morir ántes que aceptar la mano de don Diego, entónces éste me referia tus agonias y tu muerte !..... Yo no le di crédito al principio ; pero despues, al ver que no venias á buscarme, empecé á dudar, y más tarde..... lo creí !..... Oh ! cuánto me hacía sufrir cada vez que, con colores sangrientos, me pintaba tus últimos momentos !..... (*Movimiento de indignacion de Amet.*) parecia inspirado por una furia infernal cuando me hablaba de tus dolores, tus gritos de desesperacion por tu impotencia, y tus convulsiones al morir !..... Yo lloraba á torrentes,—único alivio que le queda á una mujer cuando todos la abandonan,—y mis lágrimas, que me quemaban la mejilla, hacian gozar á mi verdugo !..... Ay ! yo hubiera tomado diez veces una dosis de veneno para descansar, pues me sentia con bastante resolucion para ello,—resolucion que me daba la intensidad misma de mis sufrimientos,—pero en la cima de mi desgracia yo esperaba tambien !.....

BOAB. —Omnipotente Alá ! cómo podeis sufrir tanta maldad !..... ó es que la justicia es una palabra vacía de sentido ?.....

ELIZA. —Cálmate, Boabdil, y oye el fin de mi historia.—Habiamos convenido en no pensar más que en nosotros.

BOAB. —Sí ; acaba, Eliza mía, que estoy ansioso de saber por quién viniste aquí.

ELIZA. —La organizacion más fuerte no habria podido resistir más tiempo, y yo enfermé al fin. Mi tia era el

único amigo con quien contaba. Pasé así tres meses, sin que los médicos descubrieran cuál era mi enfermedad. Hacia ocho días que me visitaba un nuevo médico, y ayer por la mañana sentí que mis fuerzas se debilitaban gradualmente, aunque sin dolor alguno, hasta que me abandonaron del todo. Al principio creí que la muerte me acariciaba blandamente con sus alas, para llevarme á la mansion del reposo; pero despues lo atribuí á una bebida que el médico me habia preparado.....(Quise hablar, y mis labios permanecieron mudos; quise gritar y mi voz se apagó en mi garganta..... Despues, no sé lo que sucedió!.....)

BOAB. —(*Levantándose.*)—Ahora comprendo lo que pasa.... ahora veo en todo esto el alma depravada, el corazon de hiena de don Diego de Guzman!..... Y he jurado secreto á este hombre!..... (*Mira al rededor de sí y nota la ausencia del médico.*) Se ha marchado!.... Pero no importa..... pensemos ahora en ser felices lejos de aquí, Eliza mia; en los desiertos del Africa, ignorados del mundo cuyo aliento mata!..... ¿Te sientes con fuerzas para partir?

ELIZA. —Sí, partamos!

BOAB. —Bien, espera un momento..... (*Va á poner dentro del cajon unas lozas de mármol que hay en un rincón: despues las cubre con un paño de muertos, tapa el cajon y lo clava.*)

ELIZA. —Qué haces?

BOAB. —Engaño tambien á los sepultureros, para que todos te crean reposando tranquilamente en la tumba.

ELIZA. —Ven, huyamos.....estos lugares me llenan de horror!.....

BOAB. —(*Volviendo á su lado.*)—Vamos y no temas nada, que tu Boabdil te defenderá.....(*Eliza se apoya en el brazo de Amet, y se dirigen lentamente á la puerta de la derecha.—Se oyen pasos, y se detienen alarmados.*)

BOAB. —(*Escuchando.*) Pasos.....se oyen cada vez más..... alguien viene y es fuerza que nadie nos vea, ocultémonos. Será el portero del cementerio que viene á examinar si las luces se han apagado.

ELIZA. —Dios mio! todavía más?

BOAB. —(*Señalando al fondo.*)—Aquí hay una puerta..... cierra, sin duda, la sacristia de la capilla.....(*Se dirigen, á ella entran y vuelven á cerrar.*)

ESCENA IV.

DOÑ DIEGO, *entrando por la derecha.*

Ya está en mi poder, ya me pertenece la ingrata á quien tanto amé y que he jurado hacer mía!..... Cuando la guerra se declara, todos los medios de triunfar son licitos; y puesto que mi amor de otro tiempo ha sido una arma tan débil que no dejó siquiera una huella en la mujer á quien combatía, el narcótico,—arma poderosa que maneja el despecho en su delirio,—me dará la victoria, que quise alcanzar con valor y constancia y que sólo con astucia conseguiré..... Es muy dulce la venganza cuando se ejerce sobre una mujer á quien se quiso hacer feliz, y que paga la adhesión y el amor con desdenes, indiferencia y desprecios! La venganza es entónces un néctar delicioso que embriaga y trasporta la imaginación á regiones desconocidas donde se encuentra el paraíso!..... Y yo voy á vengarme de Eliza..... ¿No tiene acaso un hombre derecho de vengarse de la mujer á quien ha consagrado sus pensamientos, su porvenir, su vida; á quien ha mirado como la luz de su existencia y el estandarte de su dicha, y que en cambio le hace sufrir los tormentos del infierno, burlándole sus esperanzas, matándole sus ilusiones y derribándole el edificio de sus ensueños que construyó en seis años? ¿No tengo yo derecho de vengarme de la mujer que hace esto conmigo, arrojándose en los brazos de otro hombre, de un miserable moro?..... Sí, Eliza; mujer sin corazón!..... voy á vengarme de tí al fin!..... Tú me has hecho sufrir sin tener compasión de mí, y yo á mi turno no sentiré compasión, cuando al volver á la vida, te encuentres entre mis brazos y la desesperación te hincó su diente!..... (*Saca el reloj y ve la hora.*) Vestido de fantasma, para aterrar á las personas que pudieran verme, y salvando las altas paredes del cementerio, he conseguido entrar á este lugar silencioso, en donde nadie podrá impedir mi venganza; donde los gritos de socorro se perderán en el espacio, sin encontrar á su paso, para recogerlos, sino gigantescos mausoleos y melancólicos cipreses, cuyas ramas apenas se moverán al empuje de esa nueva brisa!..... este lugar, en fin, donde los lamentos y las súplicas irán á morir entre

dos tumbas, sin que puedan turbar la calma de los que en ellas reposan, y cuyos ecos semejarán tan sólo los suspiros misteriosos del ángel de la muerte que las baña con sus lágrimas!..... Y yo tengo también un sepulcro en el pecho, un corazón de mármol, donde duerme el sueño de la muerte una pasión que fué, por cuya tranquilidad vela el genio de la venganza con su espada de fuego!..... (*Se entrecubre la puerta del fondo, Boabdil medio asoma la cabeza y desaparece otra vez.*) Allí irán á morir los ecos de las súplicas de Eliza..... allí irán á morir, sin ser oídos, los ecos de sus gemidos, como se apagan en la extensión los suspiros del viajero que atraviesa el desierto..... como se pierden los gritos del águila en las regiones de la tempestad!..... Me vengo al fin, me vengo de esa mujer de alma de hielo, que contestó con la indiferencia mis palabras de amor, que desdeñó mis atenciones y despreció mis súplicas de amante, despedazándome el corazón hasta reducirlo á polvo, y que al volver de su sopor se encontrará en la capilla de un cementerio, en el fondo de su propia tumba y entre los brazos de un fantasma!..... (*Se abre la puerta del fondo y Amet se presenta amenazador.*)

ESCENA V.

DON DIEGO, BOABDIL.

- BOAB. —(*Con una pistola amartillada en la mano.*)—Pero hay otro fantasma que os impedirá violar esa tumba!
- DIEGO. —(*Retrocediendo con espanto.*) Amet—Boabdil!.....
- BOAB. —Don Diego de Guzman, me creiais muerto?.... (*Don Diego saca una pistola, y mientras la amartilla, Amet descarga sobre él.—Don Diego cae muerto.*)

ACTO CUARTO.

(HAN PASADO TRES MESES.)

Los subterráneos de la Alhambra.—Salon adornado con estatuas y bustos. Bajo los dos bustos del fondo, dos mesas al estilo morisco, y sobre cada una de ellas un gran candelabro. Una mesa exágona en la mitad del salon, hácia el fondo.—Puertas laterales secretas.

ESCENA I.

ABENT, MARÍA, *sentados.*

ABENT. —Tenia necesidad de ir á Argel, no podia esquivar el viaje, Maria, y por eso partí.....

MAR. —Sin querer decirme la causa para convencerme de esa necesidad imperiosa, por más que te la pregunto!..... Dices que me amas, y me dejas por tantos dias!

ABENT. —Maria, sólo Alá, que lee las misteriosas y oscuras páginas del corazon, puede saber cuánto sufrí al separarme de tu lado!..... sólo el sabe, como yo, que mi vida es un tormento desgarrador cuando estoy lejos de ti...que cada minuto que pasa es un eslabon de la pesada cadena que arrastro cuando no respiro tu aliento!..... Maria!... más tarde sabrás esa causa, y entónces me perdonarás, ya que ahora me das reconvencciones en vez de perdon.....

MAR. —Y bien! te perrudo desde ahora. Cuando una mujer ama deveras, tiene siempre el perdon para su amante en el dintel de las puertas del corazon..... Pero tres meses de ausencia!..... ¿Y era absolutamente imposible tardar ménos tiempo?

ABENT. —Imposible absolutamente; si no, no hubiera venido hasta ayer; habria venido ántes.

MAR. —Y por qué era imposible?

ABENT. —Ya te lo he dicho: la tempestad que estalló y nos batió á la vista de Argel, llevó nuestro buque, como débil pluma el águila, hasta la altura de la isla de Raschgonn. Imposible era entonces oponer resistencia al furor de esas olas, ni luchar contra ese desencadenado mar que amenazaba tragarnos!..... El hombre es impotente para dominar ese océano frenético cuando la tempestad, con su brazo de bronce, lo despierta de su apacible sueño á la luz de los relámpagos y al estallido del rayo!.....

MAR. —Tan poco así falló para que yo no volviera á verte en esta ocasion?

ABENT. —Sí, María, muy poco, porque al fin nuestro buque se estrelló contra las rocas de la costa, y cada uno de nosotros fué llevado por una ola distinta al seno del abismo!.....

MAR. —Y Amet?

ABENT. —Corrió la suerte comun:..... desapareció sin que se supiese más de él!.....

MAR. —Pobre Amet!..... muy triste ha sido su fin; pero ahora gozará en el Paraíso, la dicha que el destino le negó en el mundo!.....

ABENT. —Ay! yo hubiera dado la mitad de mi vida por salvarlo, para pasar la otra mitad con él y contigo!..... Pero *estaba escrito* que no volveríamos á reunirnos!..... Mis pesquisas fueron inútiles, y tuve que renunciar á la esperanza de encontrarlo para volver á tu lado.....

MAR. —¿Me has dicho que no quisiste dejarte reconocer de él durante la travesía?

ABENT. —Sí, María. Ese reconocimiento debia estar acompañado de ciertas circunstancias, entre las cuales no era la ménos importante el lugar donde debia hacerse. Un juramento mediaba.....

MAR. —(*Interrumpiéndolo.*) Y cual era ese lugar?

ABENT. —La roca de Kheira, de la cual te he hablado muchas veces.

MAR. —De suerte que no te dejaste ver de él, porque de nó te habria reconocido.

ABENT. —Ciertamente.—Ya te he referido cuántos esfuerzos tuve que hacer para no arrojarme á sus brazos gritando "*hermano mio*;" pero no era llegado el momento todavia, y tuve bastante fuerza para resistir los ímpetus del corazon. Por otra parte, estaba ins-

crito en la lista de pasajeros bajo el nombre de don Fernando Sandoval y Herrera: con ese nombre lo conocian todos, hasta Eliza, y creí que habia una indiscrecion imperdonable en arrancarlo al incógnito en el buque.

MAR. —¿Has olvidado que un moro no puede presentarse en España,—el país clásico del fanatismo y la intolerancia,—con su verdadero nombre, sin ser el objeto de la execracion general?

ABENT. —No, María, no lo he olvidado. Es por eso por lo que yo me llamo don Enrique de Rodriguez, y tú cambiaste por el de María tu bello nombre de.....

MAR. —(*Interrumpiéndolo.*) No lo pronuncies..... déjalo sepultado con los recuerdos de ese pasado de amarguras, hasta que plazca á Alá calentar esas cenizas con un presente venturoso. Llámame María, como yo te llamo mi Enrique.....

ABENT. —Sí; te llamaré María, puesto que nunca has querido que te llame de otra manera, y aunque es un nombre cristiano, porque es tan bello, como es bello tu nombre y bella tú!..... Ah! cuántas veces lo pronuncie en medio de la tormenta, como el himno más sublime que podia elevar á Alá un hombre que iba á morir!.....

MAR. Pero ya no volverás á separarte de mí, no es verdad, Enrique? ya no volverás á hacerme llorar por tu ausencia?.....

ABENT. —No, mi bien, ya no me separaré más de tí, porque quiero vivir respirando el aire que tú respires, recibiendo, como una planta parásita, calor de tu mirada y vida de tu vida!..... Oh! que no puedan los hombres encadenar los acontecimientos, y vencer todos los obstáculos que se oponen á su deseo!..... así no hubiera estado un minuto sin verte y ser feliz en tu compañía!.....

MAR. —Te creo, Enrique, porque desde el dia en que la casualidad nos hizo encontrar, pocas veces te has separado de mí! Pero me has traído noticias tan tristes en esta vez!..... Verdad es tambien que.....

ABENT. —(*Interrumpiéndola.*)—Tienes razon..... La pérdida de Amet será siempre para nosotros de un recuerdo tan amargo, que nunca nos permitirá ser completamente felices!

MAR. —¿Y no conservas ni una ráfaga de esperanza respecto á su salvacion?

- ABENT. —Ninguna. Tuve esperanzas mientras podía tenerlas; pero después, la verdad tomó su lugar en el corazón..... ¡Pobre amigo mío!..... hoy hace dos meses que lo perdimos!.....
- MAR. —Triste, muy triste es el convencimiento que trae consigo un afecto ménos y un vacío más para el corazón!
- ABENT. —Respetemos los decretos del destino, María, pues sólo de este modo mereceremos recompensa: el Korán lo dice así..... Ven, ya es tiempo de que volvamos, tú á la sala de la lámpara donde tu amiga te espera, y yo, á la ciudad.
- MAR. —Sí, vamos. (*Abent le dá el brazo, toma la bujía que arde sobre la mesa y salen por la izquierda.*)

ESCENA II.

BOABDIL, GIAFFIR, *que entran por una puerta secreta perdida en el muro de la derecha.*

- BOAB. —(*Con una linterna encendida que coloca sobre a mesa.*) Hé aquí el primer salón de esos subterráneos de la Alhambra, cuyo recuerdo se conserva por tradición entre nosotros; esos subterráneos immense que construyeron nuestros abuelos, para comunicar la parte alta con la parte baja de Granada, á donde sería una profanación bajar con otro vestido que no fuera el suyo.
- GIAF. —¿Y cómo descubriste su entrada?
- BOAB. —Creo haberos dicho que mi padre, al morir, me la reveló, por medio de unos pergaminos que me entregó, haciéndome jurar que vendría á dirigir al cielo una plegaria por él, á este lugar.
- GIAF. —¿Y cumpliste su última voluntad?
- BOAB. —Sí, hace cuatro años, poco más ó ménos. Ved esas dos estatuas que ocupan el fondo: son, el busto de Abderramen I, bajo cuyo reinado se colocaron las primeras piedras de este edificio,—la más pomposa flor de la corona de los reyes moros,—y el de Mohamet-ben-Alhamar, fundador del reino de Granada. Aquel otro es el busto de Mohamet III, el más sabio y bondadoso rey que tuvo Granada al principio de su existencia, y que murió en la cárcel, bajo el reinado de Ismael-ben-Ferag. En fin, cada una de esas estatuas es el recuerdo de un rey, grande por su valor, sus talentos ó su bondad, que alguno de sus sucesores

lizo construir para conservar su memoria en este santo templo..... Por eso notareis que falta aquí el último de los Boabdil, que no tuvo sucesor, porque la mano de los reyes católicos lo arrojó de Granada despues de sangrienta lucha, y fué á morir á nuestros queridos arenales! (Pausa.) Ay! quién pudiera borrar ese pasado, y volver al seno de la nada! ; Quién pudiera borrar una parte siquiera de ese abismo de pesares, y volver al momento en que lleno de respeto y admiracion, entré por primera vez á este salon! ; Quién pudiera volver á empezar los acontecimientos desde el primer eslabon, que tomé hace cuatro años, aunque tuviera que saborear otra vez la amargura de los golpes que he recibido!.....

GIAF. —¿Y me referirás al fin los episodios de ese viaje que te vi emprender tan contento, y del cual has vuelto tan lleno de dolor y desesperacion?

BOAB. —Sí, tio mio, voy á referiroslos, ahora que hemos llegado al lugar que he elegido para pasar los últimos dias de mi vida, y de donde no saldrá ni mi cadáver..... ¿Que tengo que esperar ya en el mundo?

GIAF. —No desesperes así, hijo mio, de la bondad de Alá, porque, como dice el Profeta, “sólo el impio debe renunciar á la esperanza”..... Ya sé que tienes razon para llorar á tu padre, á tu hermana, á tu amigo de la niñez, á tu hijo, y últimamente á tu adorada Eliza; sé que tu alma grande ya no puede resistir más, que el vacío que llevas en el corazon es inmenso, infinito; pero aun te queda un tio en el mundo que será para tí padre, hermano y amigo; que tratará, con sus cuidados y consuelos, de disminuir la intensidad de los pesares de tu alma, y que te consagrará el resto de su vida, si de este modo puede hacerte ménos desgraciado!.....

BOAB. —Gracias, buen tio, gracias!..... Bien lo sabeis..... Eliza era mi eden..... sin ella no quiero ni puedo desear la vida..... y me la hubiera arrancado desde el dia en que la perdí, á no ser por esos secretos que os he revelado, y que no debia llevar conmigo á mi ignorada tumba..... Pero ahora sois dueño de ellos, y ya ningun obstáculo se presenta en mi camino..... El océano robándome á mi Eliza, rompió el único lazo que me ligaba al mundo, y, como una nave que, azotada por los vientos, rompe los cables que la sujetan

y se pierde en el horizonte, yo voy á lanzarme, sin velas ni timon, al océano infinito de la eternidad!.....

GIAF. —El suicidio!...el suicidio!..Ah! ¡el último descendiente de los reyes de Granada cortando el hilo de su vida con su propia mano, sin tener el valor de esperar hasta el fin la suerte que le reserva el cielo á nuestra raza! ¡El último de los Boabdil dando fin á su existencia, sin recordar que tiene una misión que llenar respecto á su pueblo y al trono de sus progenitores!.....
(Dirigiéndose á los bustos.) ¡Sombras augustas; bustos sacrosantos de esa raza de gigantes que se sentaría un tiempo sobre el trono de Granada, y que presenciáis ahora la debilidad de vuestro último vástago..... parden!..... piedad para él porque el dolor lo ciega!..... (Momento de silencio.)

BOAB. —Teneis razon..... gracias, una vez más, por haber traído á mi memoria los recuerdos sagrados de mi deber!..... Esperaré hasta el fin y cumpliré mi destino!..... Pero ¡ay! es tan pesado el fardo de la vida cuando se han perdido todas las esperanzas, todas las ilusiones, y no hay un soplo que aliente en su viaje al peregrino!.....

GIAF. —El Profeta sabrá darte ese soplo..... no desesperes!.....

BOAB. —(Con resignacion.) Esperaré!.....

GIAF. —Bien, hijo mio; ahora hazme la relacion de tu viaje.

BOAB. —(Despues de un momento de meditacion.) Nada os dire de lo ocurrido hasta el dia en que llegamos á Málaga, pues lo sabreis por la carta que de allí os escribí. Nada os diré tampoco de lo ocurrido en los primeros dias de la travesía, porque en ellos no tuvimos contratiempo alguno. Nos embarcamos en la "Isabela," y hacia cinco dias que el buque habia partido, cuando ví por primera vez, entre los pasajeros, á un hombre que se ocultaba cuidadosamente á mis ojos. Este hombre misterioso, solitario, silencioso siempre y siempre embozado en un largo capote, á quien no ví sino rara vez, me inspiraba temores unas ocasiones, lástima otras, y me sentia arrastrado hacia él por una fuerza misteriosa tambien. Pedí la lista de los pasajeros pero ninguno de los nombres inseritos en ella era conocido para mí..... Yo guardé silencio con Eliza sobre mis pensamientos, mis temores y

hasta sobre mi afecto por el desconocido pasajero, porque creo que llegué á amarlo figurándome ver en él algun alto personaje de España, á quien la fortuna cruel habia combatido y azotado como á mi, y que sólo guardaba en el alma las decepciones amargas que el mundo le habia dado! Un dia que me acerqué á él por detras, le oí pronunciar el nombre de *María*, acompañado por un suspiro y tal vez por una lágrima!.....

GIAF. —¿Y no te dirigiste á él para preguntarle la historia de sus desgracias?

BOAB. —No me atrevi, tal era el respeto que me inspiraba. Por otra parte, no me presentaba una ocasion..

GIAF. —Bien; continúa.

BOAB. —Sometido á estas diversas emociones, dando á Eliza mi alma como amante y mis atenciones como hombre,—atenciones ¡ay! que el destino habia grabado como las últimas en sus páginas de bronce,—llegamos á avistar las costas de Argel; y ya entreveía yo el paraíso que me esperaba viviendo unido al ángel de mi vida, en medio del desierto, sin tener ella más compañero que mi amor ni yo más ocupacion que adorarla, cuando bramó la tempestad, y nuestro buque, roto en pedazos, desapareció entre esas mil montañas que formaban las olas!..... Tres dias despues, abri los ojos en la humilde choza de una familia árabe, que me habia recogido en la playa á donde me arrojaron las aguas.....

GIAF. —Solo?

BOAB. —Solo; nadie más se salvó!.....

GIAF. —Oh! que horrible acontecimiento!.....

BOAB. —Y más para mi, que nada habia podido hacer por Eliza para arrancarla á las olas, y que, perdiéndola, quedaba entregado en el mundo á la soledad y la desesperacion!.....

GIAF. —Siempre la mano de la fatalidad haciendo sentir ciegamente toda la atrocidad de su poder! (*Momento de silencio.*)

BOAB. —Recorrí en todas direcciones las playas, preguntando por mi Eliza á los hombres, las rocas y la mar..... pero todo fué en vano: los hombres como las rocas permanecieron mudos!..... Mil veces quise precipitarme al mar, ó romperme la cabeza contra uno de esos guijarros silenciosos:—ya sabeis por qué no lo

hice..... y poco faltó para que maldijera el haber nacido moro y de raza de reyes, que así no hubiera tenido dentro de mí esos secretos que me impedian ejecutar mi deseo!.....

GIAF. —Y te arrepientes aún!..... y desesperas!.....

BOAB. —Ojalá pudiera esperar!.....

GIAF. —Hijo mío, no te dejes abatir así..... Alá es grande!

BOAB. —Sí, es grande; pero son grandes también mis dolores, y muy débil yo para resistir tanto mal!.....

GIAF. —Tengamos fé en Alá: la fé es el estandarte del consuelo.....—Acaba tu narracion.

BOAB. —Sin esperanza ya, sin consuelo y desgarrado por la desesperacion, resolví regresar á Granada donde os habiais quedado, donde nació y creció mi Eliza donde, en fin, debia terminar mi vida en estos subterráneos, al lado de los bustos de mis abuelos..... Empecé viaje, y no sé por qué en medio de lo infinito de mi dolor, me vino á la memoria la imágen del incógnito pasajero que, muriendo habia sido más feliz que yo sobreviviéndole; y más de una vez me pregunté quién podia ser ese hombre cuya sombra se interponia entre mis pesares y yo, y cuyo recuerdo parecia mitigar algun tanto mis penas, tal vez por que la desgracia nos habia hecho hermanos!.....

GIAF. —Es singular á la verdad!.....¿quién podia ser ese hombre?..... (Se abre la puerta de la izquierda y aparece Abent envuelto en una capa que deja caer al entrar.)

ESCENA III.

LOS MISMOS, ABENT.

ABENT. —Amet!... el amigo de vuestra infancia que velaba por vos!..... (Boabdil y Giaffir retroceden espantados.)

BOAB. —Quién sois? Por dónde habeis entrado?

ABENT. —No me reconocéis hermano mío? (Toma la linterna y se alumbrá la cara.) Ved; los años y las penas.....

BOAB. —(Reconociéndolo.) Abent! hermano mío! (Se lanza á abrazarlo.)

GIAF. —Abent!... el azote de los franceses!...

ABENT. —Sí; Abent, el hijo de Osman; Abent el hermano y compañero de Amet-Boabdil..... Abent, el soldado del Gran Señor, el proscrito, el pirata famoso, y últimamente el desconocido de la *Isabela* que despues de la tempestad os lloró muerto!..... Cómo os salvas-

teis ? cómo estais aquí ? por dónde entrasteis á este lugar ?

BOAB. —Vos el desconocido ?... Ah ! el corazon no me engañaba cuando me decia que debía amar al hombre misterioso de la *Isabela* !... Pero cómo os librasteis de la muerte ?..... cómo habeis venido aquí ? quién os condujo ?

GIAF. —Alá, que vela por sus criaturas, que es el regulador del universo, y que en su sabiduría infinita estableció la ley de las compensaciones, es el que os hizo probar las amarguras de la ausencia para daros despues el placer del encuentro !..... es el que hace descender al hombre al abismo de los grandes dolores, para hacerlo digno de la felicidad !..... Reconoced y adorad á esa Providencia !.....

BOAB. —Si ; la darémos gracias á la hora de la oracion, no es así, Abent ? Pero ahora decidme si abandonasteis la vida de pirata ; por qué permanecisteis de incógnito en la *Isabela* ; cómo os salvasteis de las olas ?...

ABENT. —Despues lo sabreis, por que ya no volveremos á separarnos, Amet. Yo cumplí mi juramento de la roca : me hice pirata cuando supe que los franceses habian invadido nuestra patria. Cruzé los mares durante cinco años, teniendo por única divisa el exterminio de los franceses y por único pensamiento mi venganza ; y durante este tiempo no tuve noticia alguna de la suerte que habian corrido las personas que me interesaban. En medio de las borrascas y de las tempestades de esa vida, mis afectos permanecian los mismos, sin que el tiempo y la incertidumbre hubieran sido capaces de debilitarlos..... tal vez se hacian mayores cada dia !... Hace un año desembarqué en las costas de Argel, porque así lo exigian mis intereses de pirata ; allí supe que nuestro padre habia muerto gloriosamente, y que vos habiais desaparecido como Kheira, sin que nadie pudiera dar razon de si estabais vivos ó muertos..... Lleno de dolor pero con un resto de esperanza, iba ya á despedirme de mi patria, cuando la casualidad me puso en relacion con un español que decia acompañarme en mi odio contra los franceses. Me ofreció y yo acepté, una carta para una jóven de Granada, llamada Maria quien debía entregarme un depósito, y parti para la ciudad de nuestros mayores. Alá queria recompen-

sarme ya por mis fatigas, quería que abandonara esa vida agitada como las olas á cuya merced habia estado tanto tiempo, porque bajo el nombre de María debia encontrar.....

BOAB. —(*Con ansiedad.*) A quién ?

ABENT. —A Kheira, que estaba en Granada desde que desapareció de Argel.....

BOAB. —A Kheira !... A mi hermana !.....

ABENT. —¿ Vuestra hermana habeis dicho ?

BOAB. —Sí, Abent ; mi padre, el dia mismo de vuestra partida para Istambul, me reveló que Kheira era su hija ! Oh ! cuánto sufrí por no poder hacer llegar hasta vos mi pensamiento que os decia : “ Kheira es mi hermana y será vuestra esposa, puesto que la juzgais inocente ! ”.....

ABENT. —¿ Y por qué conservar hasta entónces un secreto que.....

BOAB. —Él mismo lo ignoraba hasta ese dia..... Pero..... ¿ dónde está Kheira ?.....

ESCENA IV.

LOS MISMOS, KHEIRA (*por la izquierda.*)

KHEIRA. —(*Entrando.*) Enrique, me has dejado esperando tu vuelta. (*Retrocede á la vista de Amet y Giaffir.*)

BOAB. —Kheira !.....

KHEI. —¿ Quién pronuncia mi nombre ?

BOAB. —Hermana mia !...

KHEI. —Amet !... Ah !... (*Se apoya en Abent, desfallecida.*)

ABENT. —Recóbrate, Kheira ; la felicidad toca á nuestras puertas ; el cielo nos la envia, y Amet, tu hermano, es el mensajero.....

KHEI. —Mi hermano ?.....

BOAB. —Sí, Kheira ; mi padre era tu padre.... tu hermano te saluda !..... (*Se avanza hácia ella. Kheira se desprende de Abent y se arroja en los brazos de Amet.*)

¡ Bendigamos esa mano misteriosa que nos hace reunir !

KHEI. —Y mi padre ?

BOAB. —Él goza ahora en el Paraíso viendo la dicha de sus hijos !... Ah ! cuánto sufrimos por tu desaparicion, ignorando el sendero que habiais seguido !...

KHEI. —No recordemos ahora eso, Amet ; yo tambien he sufrido mucho !... Los oscuros rincones de mi hu-

milde vivienda, y más tarde, cuando en mi calidad de mora se me inició en la entrada secreta de estos subterráneos, — estas viejas paredes, son testigos de mis ignoradas lágrimas por una falta que nunca cometi !... Pero dejémos para despues la relacion de las penas..... no saturemos con hiel estos preciosos momentos.....

BOAB. —Tienes razon, hermana mia ; perdóname mis pasados errores, y no pensemos ahora más que en dar cumplimiento á la voluntad de mi padre, que juró por la memoria de Zuleika, tu madre, que serias la esposa, la amada compañera de Abent.....

ABENT. —Lo juró ?

BOAB.—Sí, el dia mismo de nuestra amarga despedida, cuyo recuerdo os habrá acompañado siempre como á mí !

ABENT.—Nunca se ha separado de mí ese recuerdo.

KHEI. —Ah ! no eran vanas nuestras esperanzas de dicha, Abent, ni vano el presentimiento de que llegaría el dia de la recompensa. Por eso.....

BOAB. —(*Interrumpiéndola.*) Amas, pues, á Abent, Kheira ?

KHEI. —Sí, hermano mio ! Despues de cinco años de soledad y de abandono en que no tuve más amigo que mis lágrimas, más confidente que el polvo regado por ellas ni más consuelo que mi propia desesperacion, Abent me apareció como el ángel del bien que bajaba á llenar con su amor el inmenso vacío de mi alma, á fertilizar con su aliento el árido desierto en que se había trocado mi corazon... y lo amé... Desde hoy....

BOAB. —Acaba, desde hoy.....

KHEI. —Desde hoy, mi amor se cambiará en adoracion, puesto que lo aprobó de antemano mi padre y lo apruebas tú...

ABENT. —Gracias, omnipotente Alá, por tanta dicha !... gracias tambien á tí, Kheira, por tu amor !...

BOAB. —Ya me ha llegado mi turno, Abent : os unireis á Kheira ante Dios y los hombres y sereis feliz á su lado, miéntras que yo, como vos en otro tiempo, gozaré solo con veros felices á los dos, ya que me están vedadas las otras felicidades de la tierra !... Sed dichosos, pues, hermanos míos, que yo lo seré tambien hasta donde mi destino me lo permite !...

ABENT. —No, Amet ; sereis tan feliz como puede serlo un hombre cuya alma ha pasado por todas las pruebas de la adversidad ; que ha saboreado hasta la última gota

de la hiel del infortunio !..... sereis más feliz que yo, si la intensidad de la dicha depende del mayor número de las causas que la producen !... sereis feliz porque os habeis hecho acreedor á la felicidad, y Alá que os puso á prueba, va á recompensaros al fin !

BOAB. —Qué quereis decir ? No os comprendo, Abent !

ABENT. —(*Estendiendo la mano hácia la puerta de la izquierda.* Mirad ! (*Eliza se presenta en el dintel de la puerta con una bugía encendida en una mano, y conduciendo con la otra á Arturo.*)

ESCENA V.

LOS MISMOS, ELIZA, ARTURO.

BOAB. —Eliza !..... (*Eliza al oír esa voz, da un grito y deja caer la bugía con espanto.*)

ELIZA. —Qué vos es esa ?

BOAB. —La de tu amante, Eliza, la de tu Boabdil ! (*Corre á ella.*)

ELIZA. —Dios mio ! me vuelvo loca !.....(*Suelta al niño y se arroja en los brazos de Amet.—Arturo al verse solo se va donde Kheira*)

BOAB. —(*Mirando al niño á quien acaricia Kheira.*) Y ese niño ?.....

ELIZA. —Es nuestro hijo !...

BOAB. Nuestro hijo ? (*Corre á estrecharlo entre sus brazos.*) Oh ! es imposible resistir tanta ventura !.....

ELIZA. —(*Notando la presencia de Giaffir.*) Giaffir !... tambien aquí !.....

GIAF. —(*Saludando con gravedad.*) Señora !..... yo tambien he venido á ser testigo de vuestra felicidad !...

BOAB. —(*Volviendo al lado de Eliza con el niño.*) ¿ Quién os devolvió nuestro hijo ? á quién debeis vuestra existencia ? qué ángel.....

ELIZA. —(*Interrumpiéndolo y mostrando á Abent.*) He aquí á mi salvador !

BOAB. —Y nuestro hijo ?

ELIZA. —Dios, María y él lo conservaron para devolvérmolo.

BOAB. —(*A Kheira.*) ¿ Y las pruebas.....

KHEI. —(*Interrumpiéndolo.*) El aya á quien lo disteis á criar y que don Diego hizo desaparecer de Granada, volvió hace poco y lo reconoció.

BOAB. —Ah ! ¿ al fin se habrá cansado la suerte ? En un dia vuelvo á hallar á mi hermana, mi Eliza, mi ami-

go y mi hijo..... Esto es demasiado ! (*Al niño.*) Míralas bien : esa mujer (*Eliza*) fué quien acogió al pobre moro cuando abandonó las playas de su patria esclava, dejando en ella el cadáver sangriento de su padre ; esa otra (*Kheira*) es mi Kheira, que olvidando una decepcion, completa la felicidad de tu padre devolviéndole á su hijo..... Más tarde te diré quiénes son Abent y Giaffir.

GIASF. —Y bien ! nada falta hoy para vuestra felicidad ; Abent muy pronto podrá llamar á Kheira su esposa, y vos.....

BOAB. —En cuanto á mí no habéis..... Siempre en mis momentos de dicha, he sentido algo amargo como un remordimiento..... La religion de Eliza.....

GIASF. —No acabeis..... Los cristianos creen que su religion prohíbe que uno de sus hijos se una á un musulman ; pero la filosofia condena esas aberraciones de una sociedad bastante ciega para no ver en el fondo de la religion del Cristo que el amor es su primera ley... Mi edad me permite juzgar sin preocupaciones, y hablo á nombre de la eterna verdad !

BOAB. —Pero los hombres dicen y creen lo contrario.

GIASF. —No importa. El Sér Supremo es siempre el Sér Supremo, aunque unos hombres lo llaman Dios y otros Alá. Los hombres pueden equivocarse ; preguntadlo más bien á las obras de Dios... ¿ Acaso la tímida violeta no ama las brisas que refrescan sus pétalos en los calores del estío ? ¿ la fuente no ama el césped florido que engalana sus márgenes ? ¿ la yedra no se ase con cariño al olmo que la sostiene ? ¿ y todas juntas no levantan siempre un himno de amor á quien las crió?... Las fuentes con sus murmullos varios, corriendo en direcciones diferentes, se unen al fin para formar un solo río que se pierde en el mar ; del mismo modo los hombres, con diferentes creencias, van á confundirse en una creencia única : la de un Dios !..... Amaos, pues, uníos y sed felices ; y, como dos flores que dan sus perfumes al jardinero que les da vida, dad vosotros á Dios lo que él demanda :—la gratitud del alma !

BOAB. —Eliza ! oyes ?

ELIZA. —Sí, Boabdil !

GIASF. —La filosofia que os habla con la voz de la calma y la frialdad que inspiran estos blanquecinos cabellos,

os dice que, para dos corazones que se confunden en uno, no hay más que un Dios cuya ley es amar..... Mi edad es avanzada..... un paso más y mi pié tropezará con una losa..... sin embargo, con la mano sobre el corazón, os repito : amaos, hijos míos, sed el uno del otro.

BOAB. —Pero el padre de Eliza..... (*Eliza baja la cabeza tristemente sin contestar.*)

ABENT. —Murió hace un mes ; y ella quiere aplicar sus bienes á la fundacion de un hospital de caridad.

BOAB. —Eliza mia !

ELIZA. —Mi esposo ! (*Se abrazan.*)

ABENT. —El cielo al fin nos recompensa á todos !..... Kheira, ¿ querrás que volvamos á Africa á vivir en un desierto donde no oigamos el ruido del mundo, ni el nombre de un francés ?

KHEI. —Sí, Abent ; á Africa donde los recuerdos de la infancia aumentarán nuestra felicidad.....

BOAB. —Y tú, mi Eliza, ¿ No quieres habitar tambien el Africa ? — Allí el amor es una ley del mar, del sol del cielo ; cada alma es allí un volcan cuyo cráter es el corazón !

ELIZA. —Sólo una cosa pudiera detenerme ; pero no dudo que el Dios que ambos adoramos se muestra más grande en los desiertos, que en las opulentas ciudades.

GLAF. —Yo os seguiré tambien, y seré más feliz que vosotros todos, puesto que Alá me concede presenciar vuestra dicha !.....

(*Cae el telon.*)

